

Norte

Sancti Spiritus de la Mission de S. Diego

Ensenada de la

Dr. W. Michael Mathes

Lic. J. Andrés Cota Sandoval

Aquí ma
daron al S. S.
Samaral.

Mision de
San Joseph y
Piedras.

delas
Migidero.

Ensenada

San Jose

Aquí vienen
nauas de Philip

Bahia de S. Bernabe.

Ciudad de S. Lucas.

IMPORTANCIA DE CABO SAN LUCAS

Extremo de la Noe.

Este dibujo esta formado sin las medidas correspondien
tes a cada paraje, y por las especies que me han quedado a
quando reconoci esta punta de la California, por
que mayor esta es su figura. Desde Mayo hasta Octob.
norte a estas Bahias y Ensenada la
reyna el viento Sueste, que albr
aque estan del todo descubiertos.

PORTADA

"Plano de la parte meridional de Baja California, levantado por el P. Juan de Armesto", núm. 38 de **La obra cartográfica de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (1567-1967)**, 2 vols., por Ernest J. Burrus, S. J., vol. II, Ediciones José Porrúa Turanzas (Serie José Porrúa Turanzas, 2), Madrid, 1967.

SITUACION GEOGRAFICA



ARCHIVO HISTORICO
"PABLO L. MARTINEZ"

INTRODUCCION

El libro sobre el que me propongo escribir esta breve introducción, es de los que puede afirmarse que son, en el terreno cultural, "de primera necesidad", pues hace luz sobre el pasado histórico de una de las regiones más atrayentes de la península de Baja California, Cabo San Lucas, tanto por lo legendario de su origen como por las características muy particulares de su desarrollo económico-social y las incomparables bellezas de su fisonomía física.

Cabo San Lucas, es al propio tiempo que el extremo meridional de la península, el punto de unión entre el Océano Pacífico y el Golfo de California, llamado también Mar Bermejo y Mar de Cortés. Este pueblo ha provocado, al través del tiempo, el mayor interés por sus misterios aún no desentrañados y una gran curiosidad por su presente cargado de promesas. Forma parte de la región geográfica habitada en el pasado por el grupo Pericú, el menos conocido de

la población aborígen de California, por lo que su historia ha permanecido cubierta por un misterioso velo que es preciso descórrer.

Al convertirse Cabo San Lucas en zona turística de primer orden, han surgido numerosas interrogantes a las que debe dársele adecuadas respuestas. Conocemos el nombre indígena de esta antigua población, "Yenecamú", pero ignoramos casi todo lo concerniente a sus antiguos moradores, de los que la lengua y origen son desconocidos.

En un intento por aclarar esta situación, dos investigadores infatigables han emprendido con pasión la ardua pero muy grata y meritoria tarea de escudriñar en los archivos históricos del mundo para darnos a conocer la historia de ese Yenecamú que a través del tiempo figura como un cabo misterioso que ha presenciado el desfile de numerosas naves en ruta hacia el oriente lejano, y también ha asistido al ataque despiadado de la piratería a las naos de china.

De estos investigadores, el uno es de nacionalidad norteamericana, Doctor en Historia y prestigiado Catedrático de la Universidad de San Francisco. El otro, es mexicano de Baja California Sur, originario del Puerto de Santa Rosalía, que en fecha relativamente reciente obtuvo la Licenciatura en Historia en la Universidad Autónoma de Guadalajara, del Estado de Jalisco. Se trata del Dr. W. Michael Mathes y del Lic. José Andrés Cota Sandoval.

El trabajo que se han echado a cuestras, es de los que requieren, aunadas, una inteligencia bien despierta, una gran capacidad de trabajo y una perseve-

rancia a toda prueba, además de un inmenso cariño hacia la investigación histórica y hacia esta larga y angosta faja de tierra que es sudcalifornia.

Deseamos ardientemente que estos queridos amigos, el Dr. W. Michael Mathes y el Lic. José Andrés Cota Sandoval, alcancen en la realización de su trabajo todo el éxito que merecen; y que al incursionar en el pasado de esta tierra tan llena de atractivos y lagunas históricas, encuentren la inspiración necesaria.

Por mi parte, he de decir que conocí Cabo San Lucas cuando era apenas una pequeña aldea situada en la margen derecha del arroyo, que casi desapareció en el ciclón que arrasó la zona en el año de 1939, causando muchas víctimas humanas. Como consecuencia de este desastre, la población se replegó al pie del cerro, sobre el que ha ido creciendo dando lugar a construcciones de una vista asombrosa con terrazas hacia ambos mares: el Océano Pacífico y el Golfo de California.

De ranchería que fue primero y pequeña aldea después, se ha transformado en una hermosa villa que ha evolucionado en lo político, de Subdelegación dependiente del antiguo Municipio de San José del Cabo, a Cabecera de Delegación dependiente del Municipio de La Paz; y en lo físico, de un caserío disperso a lo largo del arroyo, en una villa poseedora de numerosos hoteles al servicio de un turismo internacional; de calles bien trazadas donde circulan numerosos vehículos; y con bellos edificios en el que se desarrolla un vigoroso comercio y habita una población optimista que se asoma sin grandes preocupaciones a un promisorio futuro.

Siguen siendo en Cabo San Lucas fuentes de vida importantes la ganadería y la pesca. La agricultura, aunque se practica en pequeña escala, nunca ha sido renglón importante para ofrecer una ocupación a las gentes. A las primitivas fuentes de trabajo, deben agregarse ahora, como renglones muy importantes, el turismo, el comercio, los transportes y las actividades industriales. Estas últimas, acrecentadas por la empacadora de productos marinos que ahí funciona y los transportes desde que el puerto se convirtió en terminal de la línea de transbordadores San Lucas-Puerto Vallarta.

Respecto a los autores del libro diré unas cuantas palabras:

Conocí al Dr. W. Michael Mathes participando en el XII Simposio de la Asociación Cultural de las Californias que se realizó en el mes de abril de 1974, en la ciudad de La Paz, Capital del entonces Territorio de Baja California Sur. Tenía el encargo de presentar, en el Simposio citado, un trabajo sobre las misiones que en la península sudcaliforniana fundaron los evangelizadores de las órdenes religiosas Jesuita, Franciscana y Dominica.

Mi contacto con él fue en aquella ocasión obligado, pues la organización del referido evento estuvo a mi cargo, por lo que pude estimar el arduo trabajo previo que tuvo que realizar para podernos transmitir lo que entonces se sabía de cada una de las misiones a cuyo conocimiento se llegaba mediante visitas acuciosas a cada una de ellas; muchas situadas en lugares casi inaccesibles.

4.— *Las Misiones de Baja California.*

Este último libro, que publicó en el año de 1977, fue obsequiado por él al Patronato del Estudiante Sudcaliforniano, para contribuir a acrecentar el fondo para becar estudiantes originarios de sudcalifornia.

Al Lic. José Andrés Cota Sandoval lo conozco desde que estudiaba la carrera de Licenciado en Historia en la Universidad Autónoma de Guadalajara, en la que se graduó escribiendo un volumen, que fue su tesis profesional, sobre el Archivo Histórico "Pablo L. Martínez", de Baja California Sur.

Joven inquieto y con hondas preocupaciones sociales, ocupó la Presidencia de las Juventudes Revolucionarias del Territorio de Baja California Sur, situación que lo condujo de la mano para ser electo Diputado al 2do. Distrito Electoral, cuando ocurrió la transformación a Estado, del Territorio de Baja California Sur.

Después de cumplir su período legislativo, el Lic. Cota se incorporó a la vida del Estado en el desempeño de una importante función administrativa. Pero sus inquietudes en el terreno de la investigación histórica siguen moviendo muchos de sus impulsos. En fecha reciente ha escrito:

1.— *Reflexiones sobre la Historia de Baja California Sur.*

2.— *Expediciones a Baja California Sur, durante los siglos XVI y XVIII.*

Prepara un acucioso estudio sobre el estado en

Me llamó la atención entonces que una persona, aparentemente ajena a nuestros intereses, pusiera tanta pasión en la tarea de investigar nuestros problemas, invirtiendo en ello tiempo, recursos económicos y energías. Pude apreciar que se expresaba con mucha soltura en español y que cuando se refería a Baja California, la llamaba "nuestra tierra".

No tardé en darme cuenta que se trataba de una persona que había aprendido a querernos y que dedicaba muchas horas de muchos días a servirnos con desinterés. A partir de entonces, mi trato con él ha sido muy frecuente, pues aparte de que nos vemos cada año en la celebración de los Simposios de la Asociación Cultural de las Californias, nos visita con bastante frecuencia, permaneciendo entre nosotros durante semanas enteras, metido a veces en una empolvada misión a la que se llega a pie o a lomo de mula, o realizando investigaciones en el Archivo Histórico "Pablo L. Martínez" que él ha contribuido a formar.

Es autor de numerosos libros, todos producto de su fecunda actividad como "ratón de archivo", pero para los fines de esta introducción, mencionaré sólo cuatro de sus obras en las que ha volcado las investigaciones realizadas sobre la península sudcaliforniana. Estas obras son:

- 1.—*Breve Historia de la Tierra de Calafia.*
- 2.—*Sebastián Vizcaíno y la Expansión Española en el Océano Pacífico 1580-1630.*
- 3.—*Los Registros de Marcas de Baja California Sur.*

que se encontraban las misiones jesuitas en la península cuando pasaron a depender de los religiosos dominicos.

Ahora, unido al Dr. Mathes, nos ofrece este bosquejo histórico de Cabo San Lucas.

Que el mayor de los éxitos corone los esfuerzos de estos hombres tan estimables en la investigación histórica como en la amistad.

La Paz, B. C. Sur, a 30 de abril de 1980

Profr. Jesús Castro Agúndez

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

II

ANTECEDENTES HISTORICOS

La circunscripción política de la Delegación Municipal de Cabo San Lucas está situada a 22,52,40 de latitud norte y 109,54,30 de longitud W. G. Los límites y colindancias son: al sur y al oeste con la Zona Federal Marítima Terrestre del Océano Pacífico, en una línea quebrada partiendo de la mojonera del arroyo de *El Tule* hasta la mojonera localizada en la desembocadura del arroyo de *La Tinaja*. Al norte, colinda con la delegación de Todos Santos, siguiendo una línea recta que parte de la mojonera *La Tinaja* llega a la mojonera de *El Marro*, localizada al norte del ejido de *Migriño* y de ésta en línea recta hasta la mojonera localizada al norte del rancho de Santo Domingo. Al este, parte de la mojonera del arroyo de *El Tule*, colinda con la delegación de Santiago hasta la mojonera de *El Barranco*, localizada en el límite de las delegaciones de Santiago y San José y

de esta mojonera de *El Barranco* sigue con la misma dirección hasta la referida mojonera del arroyo de *El Tule*, colinda con la delegación de San José del Cabo. Cabe anotar que aun cuando tradicionalmente se ha considerado al puerto de Cabo San Lucas el punto mas meridional de la península, es Cabo Falso donde principia o termina en su caso la península de Baja California. La región presenta las elevaciones de las sierras de La Laguna y de Todos Santos, que son continuación de la cordillera que se levanta longitudinalmente a través de la península. Desde Cabo Falso hasta Cabo Pulmo se encuentran playas con litoral rocoso, localizándose varios cabos y amplias bahías, como la de San José del Cabo, la de Puerto Chileno y la de Cabo San Lucas, entre otras, todas ellas de particular belleza.

El suelo de esta región es volcánico, pero forma en su corteza una cubierta en la que se desarrolla una flora y fauna microbiana que transforma la materia orgánica en alimento que permite actividades agrícolas y ganaderas.

La precipitación pluvial de esta zona es una de las más altas de toda la península aunque su aprovechamiento no es óptimo por lo accidentado de su topografía. La insuficiencia de agua para actividades terciarias ha sido sustituida por el acueducto San José del Cabo-Cabo San Lucas, que tiene una longitud de 48 kilómetros y una capacidad de 200 litros por segundo. Tiene un clima tropical lluvioso en verano y templado en invierno, según la clasificación de W. Koeppen.

DENSIDAD DEMOGRAFICA

Baja California Sur cuenta aproximadamente con 200,000 habitantes con una densidad demográfica equivalente a 1.74 habitantes por km.², de los cuales según un censo realizado en San Lucas en 1976, viven en esta localidad 3,000 de las cuales 1,485 son mujeres y 1,515 son hombres. El nivel de vida del Sanluqueño es de clase media; un 40 por ciento de la población lo componen pescadores, trabajadores de la empacadora y hoteles; el otro 60 por ciento lo constituyen los gerentes de: hoteles, empresas, algunos profesionistas y empleados oficiales.

SERVICIOS PUBLICOS

Cabo San Lucas es una comunidad que cuenta con los servicios públicos mínimos para promover su desarrollo integral; desde hace tiempo existen las oficinas de la sub-delegación municipal, hoy delegación, de telégrafos y correos, así como de un banco, tres supermercados y una iglesia.

Los bienes de servicio proporcionados coordinadamente por el Gobierno Federal, Estatal y Municipal a Cabo San Lucas satisfacen plenamente las necesidades de sus moradores, contándose entre otros: servicio de agua potable, para uso doméstico e industrial. Resolviéndose definitivamente el problema de agua con el acueducto San José del Cabo-Cabo San Lucas.

La Comisión Federal de Electricidad tiene instalada una planta eléctrica dotada de cuatro unidades generadoras fijas y una móvil, que juntas tienen una

capacidad de 2,300 K.W., proporcionando servicio a una población de 10,000 habitantes.

La comunidad también está siendo dotada del sistema de drenaje y alcantarillado a través de un *Comité de Salud y Servicio Social Voluntario* cuya promoción está a cargo de la *Comisión Constructora e Ingeniería Sanitaria de la S. S. A.*

Otro renglón de primer orden completamente satisfecho es el educativo, ya que San Lucas cuenta actualmente con dos jardines de niños, una escuela primaria, una escuela secundaria tradicional y piloto en el campo tecnológico de turismo; además de estas escuelas oficiales, el lugar cuenta con un colegio particular, que capacita a los jóvenes en actividades de secretariado comercial y administrativo.

ORGANIZACION POLITICA

Con la erección del territorio en Estado, los sud-californianos lograron su incorporación total al sistema federal en un acto de reconocimiento a su espíritu de trabajo y creatividad fecunda, para alcanzar así el anhelo ancestral de autodirigirse.

En tal orden de cosas adquieren vigencia los tres poderes en la entidad: el legislativo, ejecutivo y judicial.

El ejecutivo reside en el Gobernador del estado, es el encargado de promover el desarrollo integral y armónico de la entidad a través de las leyes locales encuadradas en la Constitución Estatal. El poder legislativo recae en los diputados de mayoría o de partido

que representan a las grandes mayorías o minorías de los ciudadanos de Baja California Sur, los cuales integran el órgano colegiado nombrado Congreso del Estado. El judicial está compuesto por el Tribunal de Justicia, los jueces de primera instancia y menores de jurisdicción mixta y familiar, los jueces mixtos de paz, los árbitros y otros.

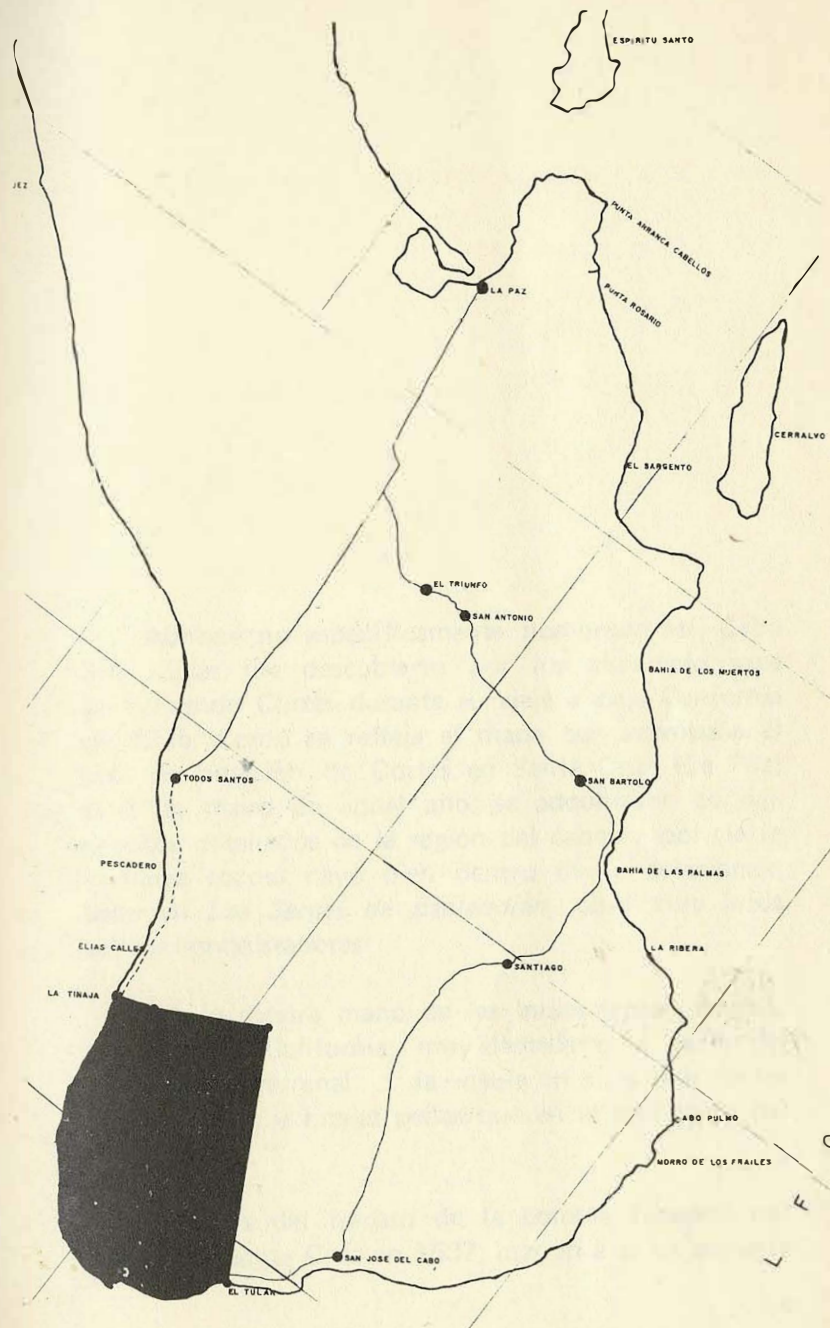
En cuanto al municipio libre como cédula de las instituciones políticas del país, en Baja California Sur desde su reinstalación en 1972 ha permanecido inalterable conforme al artículo 115 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

El municipio como órgano representativo descansa sobre la comunidad, la cual se sirve de él para proveerse libremente de los bienes de servicio que en todo caso deberán ser suficientes para atender las necesidades y funciones de cada uno de los miembros que la integran, aprovechando para su desarrollo potencial todos los recursos con que cuenta.

La comunidad de Cabo San Lucas política y administrativamente estaba considerada como sub-delegación municipal perteneciente al Municipio de La Paz, pero dependiente de la delegación de San José del Cabo y cumplió hasta diciembre con las funciones de Sub-Delegación, Registro Civil, Recaudación, Hacienda, Vigilancia y Limpieza entre otros servicios.

En sesión solemne de cabildo del 13 de diciembre de 1976, a solicitud de los ciudadanos de San Lucas y considerando el desarrollo e importancia que está adquiriendo esta comunidad, ha acordado elevarla

a la categoría de delegación municipal que comprenderá las sub-delegaciones de: Candelaria, San Vicente, Los Pozos y San Nicolás, para que los servicios que de ella emanen sean más rápidos y eficaces.





Aunque no específicamente nombrado así, Cabo San Lucas fue descubierto por los expedicionarios de Fernando Cortés durante su viaje a Baja California en 1535. Como se refleja el mapa que acompaña el acta de posesión de Cortés en Santa Cruz (La Paz) el 3 de mayo de aquel año, se adquirieron conocimientos detallados de la región del cabo, y por cierto la tierra rocosa cayó bien dentro de la descripción dada en *Las Sergas de Esplandián*, obra muy leída por los conquistadores:

"A la diestra mano de las Indias hubo una Isla, llamada California, muy llegada a la parte del paraíso terrenal... la ínsula en sí la más fuerte de riscos y bravas peñas que en el mundo se hallaba..."

Después del fracaso de la colonia fundada por Cortés en Santa Cruz en 1537, mandó a su ex-teniente

Francisco de Ulloa a explorar la región entera. Zarpando de Acapulco el 8 de julio de 1539, Ulloa alcanzó la desembocadura del Río Colorado y volvió hacia el sur por la costa californiana, llegando a Santa Cruz el 19 de octubre. Descansando su gente durante diez días en la abandonada colonia, Ulloa prosiguió su viaje el 29 de octubre, llegando a la "punta de la California" el 4 de noviembre.

Tres días después la expedición continuó al norte por la costa del Pacífico, alcanzando la isla de Cedros el 5 de abril de 1540, confirmando así la peninsularidad de California. Aunque la expedición de Ulloa fue la segunda en reconocer Cabo San Lucas, la finisterra permaneció sin nombre así como la península.

Aunque nos queda muy poca documentación relacionada con la expedición de Francisco de Bolaños a California en 1541, parece que entre el regreso de los expedicionarios de Ulloa y la salida de Juan Rodríguez Cabrillo, de Navidad el 27 de junio de 1542, la toponimia de San Lucas había sido aplicada al cabo, y durante el mismo tiempo el nombre de California fue aceptado universalmente para significar la península. La expedición de Rodríguez Cabrillo alcanzó el cabo el 3 de julio de 1542 y permaneció fondeada en el "Puerto de San Lucas" desde el 6 hasta el 8 del mismo mes, cuando continuó su derrota al norte hasta Oregon, volviendo a Navidad el 14 de abril de 1543. El diario que ha sobrevivido de esta expedición nos proporciona la primera descripción del cabo:

"... surgieron el lunes siguiente a 3 del dicho en la punta de la California y allí estuvieron dos días y de allí fueron al puerto de San Lucas

el jueves siguiente y tomaron agua, no vieron en estos días indio ninguno; dicen que está este puerto en 23 grados y es desde la punta al puerto limpio y fondeable y es tierra pelada y doblada; partieron del puerto de San Lucas el jueves a la noche . . . "

Debido a las tragedias que cayeron sobre la expedición, de Rodríguez Cabrillo, por la muerte del mismo capitán en California y la alta incidencia de enfermedades entre los tripulantes, así como los memoriales relativamente negativos sobre la región, el interés en la exploración del Océano Pacífico fue desviado hacia las islas Filipinas. La ocupación española de las islas fue conseguida por Miguel López de Legazpi en 1565, y con ella la muy deseada entrada al comercio del Oriente fue asegurada. Volviendo a Nueva España en el mismo año, Andrés de Urdaneta descubrió la *kuro sivo* (corriente japonesa) que permitió a los navíos que salieran de las Filipinas, proseguir un rumbo hacia el noroeste en un arco atravesando el Pacífico, alcanzar la costa de California entre Cabo Mendocino e Isla de Cedros y continuar hacia el sur hasta tomar puerto en Acapulco. Esta derrota, la "vuelta del poniente", fue establecida para los galeones de Manila que, zarpando de aquel puerto en julio, solían llegar a la costa de California en noviembre o diciembre, fondeando en Acapulco en enero o febrero del año siguiente.

Este viaje tan largo desde Manila tenía un alto índice de mortalidad entre los pasajeros y tripulantes debido principalmente al escorbuto, y por ello el descubrimiento de un puerto de escala donde sería posible la recuperación de la gente y reparación de la nave, fue muy deseado por los gobernantes de Filipinas y Nueva España. Esta necesidad para la protección

los puertos y buques españoles. Después de saquear Guatulco el 3 de agosto, Cavendish prosiguió hasta las islas de Mazatlán donde carenó sus naves desde el 7 hasta el 19 de octubre, preparándose para caer sobre el galeón de Manila. Llegando a Cabo San Lucas el 24 del mismo mes con el *Desire* y el *Content*, Cavendish esperaba el galeón. El 14 de noviembre, habiéndose zarpado de Manila el 2 de julio, el *Santa Ana* bajo el mando de Tomás de Alzola y el piloto Sebastián Rodríguez Cermeño alcanzó Cabo San Lucas. El *Desire* y el *Content* atacaron el navío cuando dobló el cabo, y por falta de artillería fue forzado a rendirse. Desde el 15 hasta el 29 de noviembre Cavendish trasladó la carga de seda, porcelana y oro, así como el correo y los derroteros del *Santa Ana*, habiendo ahorcado al padre Juan de Almendáriz y puesto a los españoles en tierra el 19 del mismo mes. Hecha la transferencia del botín, los ingleses prendieron fuego al *Santa Ana* y continuaron su viaje transpacífico con dos rehenes españoles. Alzola, Cermeño y los demás supervivientes consiguieron salvar la quilla del *Santa Ana*, y después de repararla con velamen, el 21 de diciembre salieron de Cabo San Lucas para Nueva España, llegando a Santiago el 2 de enero de 1588.

El desastre del *Santa Ana* demostró la necesidad urgente de un puerto de refugio para el galeón; y el fracaso del viaje de Sebastián Rodríguez Cermeño desde Manila en 1596 reflejó la impracticabilidad de seguir las exploraciones por los galeones después de padecer la larga travesía hasta California. Mientras que se llevó a cabo la exploración de la costa del Pacífico, Sebastián Vizcaíno, anteriormente un inversionista en Manila, intentó la explotación de los yacimientos perlíferos y la colonización de la costa penin-

sular del golfo de California. Saliendo de Nueva España el 12 de mayo de 1596, Vizcaíno alcanzó Cabo San Lucas el 3 de septiembre, permaneciendo durante siete días y describiendo la región y sus habitantes.

"... tres de Settiembre que llegué a tomar tierra de la otra banda de una baía grandíssma que está en 24 grados de altura cuya ensenada es capaz de infinidad de nabíos que con mucha siguridad pueden estar Reparados de qualquier tiempo.

En la playa auía algunos fuegos que en el humo nos aduirtieron de la gente de la tierra y saliendo en la chalupa con Una esquadra de soldados bien apercebidos y muy sobre auiso Ví cantidad de yndios desnudos en cueros sin género de cubierta ni uestido notablemente grandes de cuerpo y bien hechos con arcos y flechas y Varas tostadas cuyas puntas son a manera de Dardos y del largo de medias picas fuime llegando poco a poco a tierra desuiándome de donde ellos estauan y notando los ademanes y demostraciones que hazían para ver si me querían estoruar la salida; los quales arrimando sus armas a unas mosas se uinieron para nosotros haziendo señales de amistad y combidándonos con su tierra que a ser Algo buena era todo lo que podía desearse pero su mala vista así desengaña desde luego.

La tierra es arenisca, cálida, en extremo áspera y muy doblado, arboleda Río ni fuente no hay alguna porque como todo es arena las lluiuas se imbeuen en ella y Vienen por debajo de tierra a desfilarse en la mar.

La gente es tan bestial y bárbara que en pie o sentados o como quier que les toma la gana auiden a todas las nececidades de naturaleza sin género de melindre ni Respecto y su lenguaje tan bárbaro que más parece balido de carneros que habla de gentes; los animales que ay son Venados muy grandes, liebres y conejos muchísimos, las aves son faisanes pequeños perdizes, cuerbos, gabiotas y alcatrases; las montañas son peladas y en el monte no hay sino espinos y pitahayas y otros arbolillos sin fruta.

Boluiendo a los indios digo que los recibimos con mucho amor y contento y hízeles traer de comer del nauío Maíz biscocho carne y Vino de que no se espantauan menos que nra habla, armas y vestidos. diles a entender por señas que veníamos a ser sus amigos y preguntéles si querían que estuuiésemos en su tierra, hizieron nos señas que sí y que fuissemos a sus Rancherías donde nos darían de lo que tenían. en esto mandé desembarcar toda la gte en tierra para fortalecerme y Hazer desde allí algún descubrimto y Despidiéronse los indios después de medio día y fuérense a sus Ranchos señalando al sol y dándonos a entender que en apareciendo el sigte día boluerían a vernos. en este tiempo hize cercar de estacos y fagina Una pte de la ribera que me pareció sitio más conuiniente en el qual se formó un pueblo de las tiendas que se armaron con sus calles y plaza. otro día Vinieron los yndios en más cantidad de duzientos y haziendo poner mi gte en arma los Recibí con muchos Regalos y allí en presencia de todos con la solemnidad que se Requería hincado el estandarte Real en

tierra tomé posesión de ella en el nre de Su Magd y púsele por nombre A la Villa San Phillipe, al Puerto San Sebastián y el Reyno Nueva Andaluzía.

Trajéronme este día los indios algunos presentes de frutas de la tierra que eran pitahayas y unas frutillas redondas de la hechura y tamaño de ciruelas blancas de castilla de cortesa áspera como albérehiga y de buen gusto cuyas pepitas tenían dentro una médula del propio sabor de nuezes de castilla y de éstas nos trajeron muchas en ocho días que allí estuuimos Regaláronme assi mismo con Lagartos y culebras muertas comida que entre ello deue de estimarse mucho y señal que para nosotros fue manifiesto indicio de la miseria y esterilidad de la tierra. otras frutas trajeron trianguladas de el tamaño de garuanzos y del mismo sabor de auellanas y otras negras de cortesa dura y del tamaño y sabor de piñones y unas raíces blancas gruesas como el brazo y de gusto Razonable que es el pan ordinario con que se sustentan.

En este tiempo por falta de agua dulce Hizimos hoyos a la Ribera de la mar y de allí sacamos agua muy gruesa y medio salada de que beuió toda la gente y ganado los días que allí estuuimos. Al cabo de quatro días que tomé tierra entré con cien hombres bien armados por ella adentro para uer lo que auía y hallé una Ranchería de indios que eran los que señas auían dado por amigos y estauan como quatro leguas lejos de nro real y en uiéndonos huyeron todos al monte sin que quedase hombres. allí perdimos el camino

y hallamos el monte de pinos y pitahayas tan cerrado que no fue posible pasar adelante y así nos boluimos a nro sitio donde uinieron los indios al otro día y nos trajeron algunas perlillas que con esta embio a VS. en cambio de las cuales les dí cuentas y espejos y algunos cuchillos con que se fueron muy contentos mostrando estimarlo en mucho y al cabo de siete días que allí estuue determiné yr con los nauíos pequeños que eran la Almiranta y la lancha a costear la tierra y ver si descubría algún Río de donde pudiesse presumirse que auía población y embarcando cien hombres en ellos bien armados deje la capna San Franco surta en aquella baía con gente de guardia y otros ochenta hombres en el pueblo San philipe con los cuales queda el Capan Rodrigo de figueroa mi lugarteniente con orden que hecha la aguada de lado que estaua en tierra y se uiniese luego en mi seguimto prolongando la costa hasta 34 grados y con dha capna embarcarse toda la gente cauallos y ganado este acuerdo salí del dho puerto a diez de Settiembre”.

Vizcaíno agregó que, al tomar posesión,

“... queriendo decir los religiosos misa hecho un altar en tierra saqué del navío la ymagen de Nuestra Señora para ponella en el dicho altar llevándola en prosección desde la playa al parage donde estaba el dicho altar, en este tiempo llegó un yndio principal con más de 800 yndios con arcos y flechas y los salí a rrecibir y ellos se me vinieron de paz y llegando ante la ymagen de Nuestra Señora hincándome de rodillas besando

sus pies y al fraile que la tenía las manos. visto esto el dicho yndio echo de sí el arco y flechas que traía y se humilló delante de la dicha ymagen besándole sus pies y mirando al cielo y al sol decía por señas que si aquella ymagen había venido de el y dándosele a entender por señas dio grandes voces a los demás yndios sus compañeros los cuales acudieron a hazer lo que el dicho principal avía hecho, de que todos los españoles que allí íbamos sentimos el contento que hera razón y llevando la dicha ymagen en prosección a poner en el altar siempre fue el dicho yndio principal dancando a su usanza delante de ella”.

Desde el cabo Vizcaíno continuó al sitio donde Cortés había establecido su colonia; y el 13 de septiembre fue recibido por un grupo de pericúes pacíficos, poniendo por ello el nombre de La Paz a la bahía y a la colonia. Después de algunos meses de mala fortuna en La Paz y durante su exploración del golfo, Vizcaíno volvió a Nueva España en diciembre de 1596 y propuso un nuevo viaje a California.

Aunque las proposiciones de Vizcaíno para un segundo viaje al Golfo fueron negadas, mantuvo sus actividades relacionadas con la exploración. Considerado como la persona más experimentada en la navegación de California y el Pacífico, Vizcaíno fue nombrado general de una nueva expedición que fue encargada por Real Cédula del 27 de septiembre de 1599 proceder desde Acapulco al norte con el único fin de demarcar con precisión la costa de California desde Cabo San Lucas hasta Cabo Mendocino. Zarpando de Acapulco el 5 de mayo de 1602, los navíos de

Vizcaíno alcanzaron Cabo San Lucas el 15 de junio donde sufrieron un retraso hasta el 5 de julio debido a vientos contrarios. Esta demora permitió la preparación de descripciones detalladas de la región del cabo por el piloto Francisco de Bolaños y el segundo cosmógrafo, Fray Antonio de la Ascensión, carmelita descalzo.

“... Es el cauo de Sn Lucas una tierra baja y hacen antes que lleguen a él 3 Mogotes (al márgen: Cauo de Sn Lucas.) pequeños que están casi en triángulo tiene una buena seña que es un médano blanco de arena en la Marina antes de llegar al Cauo de Sn Lucas con una grande Legua: el que ubiese de tomar Puerto en este Cabo no tiene sino arrimarse al Médano dicho y yr prolongando la costa y luego echará de ver 3 Farallones muy juntos blancos y taxados; arrímese a ellos y baya la buelta del Nordeste y Nornordeste que luego descubrirá la Baya de Sn Bernaue que (al márgen: Baya de Sn Bernaue 23 grados.) está detrás de ellos. Esta Baya es buen Puerto y muy hondo y se ha de Surgir en la Playa a la banda del Norueste y quanto más se desviare de las Peñas es fondo mejor y más limpio: Al Nordeste ay un Carrizal en la Playa donde ay mucha agua dulce; está esta Baya y cauo en altura de 23 grados y un tercio, ay mucha Leña y Pescado y es muy buen Puerto para Verano; de otros tiempos no lo aseguro, porque es desabrigado del Sueste y Susueste”.

Vizcaíno y el cosmógrafo, Gerónimo Martín Palacios, también levantaron el primer plano detallado y describieron la región.

“Del cabo de San Lucas nacen unas sierras Altas dobladas y dos leguas del dicho cabo ay un médano de arena, blanco, alto, con algunas manchas negras y en la costa es de playa de arena y muy segura de bajos.

Yendo en seguimiento del dicho viaje, habiendo navegado la vuelta de Culiacán, cosa de dos leguas, mandó el General se atravesase la Boca de Californias al Cabo de San Lucas, y se hizo aunque con mucho trabajo por ser los vientos uestes por la proa, y con el andado, de una vuelta y otra cinco días, reconocimos estar 12 leguas del dicho Cabo San Lucas, y sábado 8 días del mes de junio costearo la tierra, llegamos al dicho Cabo de San Lucas. Surgimos en la Bahía de San Bernabé, que por surgir en ella el mismo día, se le puso su nombre que fue a 11 del dicho mes, y amarrados los navíos, el Almirante y los demás Capitanes y Alféreces, saltaron en tierra con sus armas, y cincuenta arcabuceros, y hallamos en la playa cantidad de cien indios, los cuales esperaron, y el dicho General y Religiosos y todos, los rescibimos muy bien, abrazándoles y dándoles de comer y otras cosas, y los indios dieron pellejos de tiguerres y venados, y los dichos indios, ya que era noche se fueron a sus rancherías y nosotros nos quedamos en la playa dando orden de echar el chinchorro para tomar pescado, mas no fue menester porque Dios fue servido de que saltase en la playa tanta sardina que todos comieron y sobró mucho; y otro día, siguiente día del Octavio del Sanctísimo Sacramento, el dicho General mandó hacer una tienda junto a la playa

al abrigo de una grande peña que fue a donde estuvo la gente de la nao *Sancta Ana*, que robó el inglés Don Tomás, y en este sitio y tienda dicha, se dijo misa y se hizo procesión del Santísimo Sacramento llevando en la procesión a Nuestra Señora del Carmen. Confesó y comulgó el General mucha gente y pedricó el Padre Fray Tomás de Aquino y todos con mucha alegría, salud y paz, dimos gracias a Dios de haber llegado a este paraje, porque de más de ser muy deseado, hallamos en él mucho pescado de diferentes suertes, y sardina en abundancia, de que la gente rescibió gran regalo por ser el pescado muy sano; hallamos agua dulce muy buena junto a la playa en un carrizal de cañas verdes y asimismo hallamos cantidad de conejos y algunas liebres y rastro de venados; fruta no la había. Hallamos árboles de encensio y se cogió alguno y leña, y se acabaron de hacer las velas que venían cortadas para de respecto".

Al proseguir su viaje al norte el 5 de julio, la expedición de Vizcaíno demarcó la costa hasta Cabo Mendocino, fijando la toponimia y recomendando las bahías de Monterey y San Diego para puertos de escala para el galeón de Manila. Después de su regreso a Acapulco el 21 de marzo de 1603, Vizcaíno entregó sus memoriales, derroteros y mapas, y se condujeron largas audiencias sobre la colonización de California. Debido a la diversidad de opiniones al respecto, se suspendieron los planes para la ocupación de la costa del Pacífico y de nuevo el interés fue dirigido al litoral del golfo. Para resolver los problemas del alto costo de colonización y abastecimiento de California, se esperaba que el sector privado, atraído

por las posibilidades de gran riqueza en perlas, se llevaría a cabo la ocupación de la región. Además, como resultado de la creencia persistente en los conceptos mitológicos de la insularidad de California así como la de un paso marítimo septentrional entre el Pacífico y el Atlántico, el Estrecho de Anián, un posible puerto de escala en el remate noreste de la "isla" sería mucho más práctico. Tal puerto serviría como una entrada al estrecho que pudiera ser alcanzado desde las Filipinas al atravesar la costa norte de la "isla" o desde Acapulco navegando por un "canal interior", el Golfo de California.

De acuerdo con este concepto erróneo de California insular, las expediciones del siglo XVII fueron limitadas al golfo, siendo financiadas por empresarios particulares que prometieron la colonización de la región y la búsqueda por el estrecho, a cambio del derecho exclusivo de explotar la perla por buceo o rescate. En 1615 Juan de Iturbi y Nicolás de Cardona exploraron y buscaron perlas desde La Paz al norte pero con tan poco éxito que después de varios contratiempos, abandonaron su empresa. Inactividad, así como varios conflictos sobre los derechos de explotación en California, causó la emisión de una Real Cédula del 2 de agosto de 1628 ordenando la reanudación de audiencias sobre la colonización del área. El testimonio mas influyente era ese dado por Fray Antonio de la Ascensión, segundo cosmógrafo de la expedición de Vizcaíno de 1602-1603 y principal exponente del concepto de la insularidad de California. En una serie de memoriales y pareceres presentados entre 1629 y 1633, Fray Antonio expuso los valores de California y recomendó la colonización de Cabo

San Lucas con el establecimiento de una misión carmelita juntamente con un pueblo civil.

“La primera población se puede hacer en el cabo de San Lucas y punta de California, que es puesto acomodado y más cercano, pues desde las Yslas de Mazatlán hasta allí hay 50 leguas de travesía deste Mar roxo: está allí una buena Bahía que haze buen Puerto, y ay allí muchos Yndios pacíficos y mansos: dos lagunas, una de mui buena agua dulce, y otra de salada, donde entra el agua de la mar quando hay tormenta del sueste; la una y la otra están como 20 pasos de la mar, aunque en diferentes puestos: la tierra es muy buena con muchos árboles, y muy dispuesta para hacer en ella lavores y sementeras de todas semillas, que se darán muy bien, por ser de muy buen temple: En esta Bahía ay infinitos géneros de pezes muy buenos y sanos, y muchos hostiones de perlas ricas de que en toda aquella costa ay muchos comederos, y no muy hondas, porque los Yndios las buezean con facilidad: en la punta que hace la tierra sobre el mar se puede fabricar una muy buena fuerza, para defensa y amparo de aquel puesto, y de los que allí se congregaren: aquí puede ser la plaza de armas, y el puesto donde ha de ser el principal trato y comunicación: desde el Pirú se puede venir allí en un mes de navegación, y desde las Yslas de Mazatlán se pude pasar en dos días, y desde ellas se pueden pasar con las Fragatas, bacas, yeguas, ovejas, cabras, y ganado de zerda, con que se pueda poblar todo aquel Reyno, y tener que comer los nuevos pobladores y los naturales: por este paraje se podrá pasar la gente que quisiere pasar a

poblar en las californias, que por aquellas costas hay muchos españoles con muy buenas estancias de ganados, que desean se pueble este paraje, para pasarse allá con sus haciendas y ganados por gozar de tan buena tierra y de los privilegios que concede S. M. a los conquistadores y nuevos pobladores: haviendo asentado el real en la Bahía de San Bernabé, pueden luego comenzar los pobladores a acomodar sus tratos y grangerías, los unos a hacer labores y beneficiar la tierra, los otros, fundar pesquerías de perlas y de otros pescados, y de sardinas que hay muchas y buenas: los otros pueden buscar minas y labrarlas que cerca de allí las ay, y aun en la mar hay unas Yslillas de las quales se traxeron algunas piedras, y en México se ensayaron, según dicen, en presencia del secretario de la Ynquisición Juan de la Paraya, y las hallaron unas a razón de seis marcos de plata, y las otras a razón de doze marcos, que es la mayor riqueza que se ha visto”.

Aunque las sugerencias de Fray Antonio no fueron aceptadas, continuaron las expediciones de pesca de perlas al golfo, y en 1632, 1633, 1634 y 1636 Francisco de Ortega exploró la costa desde Cabo San Lucas hasta Isla San Lorenzo. Después del regreso del primer viaje de Ortega en 1632, el capellán y vicario Diego de la Nava presentó testimonio relativo a Cabo San Lucas el 19 de noviembre de aquel año.

“... fuimos a la Provincia de Culiacán distrito de Guadalajara, de cuyo río partimos último día de Abril atravesando las Californias, y a dos de Mayo surgimos en su costa, y el día de la Cruz que es a tres del dicho salté en tierra con

dos compañeros, y viéndonos algunos de los Indios, se nos vinieron acercando cinco dellos, y haciéndome de la mano en señal de paz me dixerón: vtere, vtere, palabra que parece quisieron decir con otras acciones, siéntase, o cosa semejante: el resto de los Indios que havíamos visto que serían más de cincuenta, se estuvieron apartados como un tiro de piedra con mucha quietud, sin demostración de alboroto, con cuya consideración hize sacar de la Fragata algunas cosas de las que llevábamos, y las dí a los dichos Indios, de que mostraron mucho agradecimiento y me dixerón payro, poniendo la mano en el pecho, inclinando la cabeza demostración del y habiendo llegado los demás Indios que estaban apartados, hicieron lo mismo, mostrándose muy amigables, con lo qual, y animados de lo referido nos volvimos a embarcar y proseguimos nuestro viage en demanda de la Bahía de San Bernavé, y los dichos Indios fueron por tierra dando aviso a los demás de nuestra llegada de manera, que en el discurso de ocho días que fuimos costearo y sondeando Puertos y ensenadas, siempre tuvimos a la vista Indios que nos llamaban con señas de fuego, humos, y con los remos de sus Piraguas, y llegamos a tierra algunas veces, las que el tiempo dió lugar, y allamos los Indios con el mesmo agasajo y paz, que los primeros; mostrándonos mucho amor y voluntad, entrando en nuestra Fragata viniendo a nado, y en sus Piraguas, y llegando a la dicha Bahía de San Bernavé vimos en ella las señas que comúnmente se ponen en los mapas, que son unas peñas partidas o raxadas, arqueadas, y el cabo della parece ser el que se llama del Engaño que está en 23 grados a la varida

del Norte: es Bahía de mucho fondo y capacidad, y luego que dimos fondo en ella, se pusieron en tierra muchos Indios a modo de Esquadrón, con sus armas de arcos, flechas, y dardos de brasil y ébano, y uno dellos delante que demostrava ser su Capitán, y viendo que nosotros íbamos de paz y que los llamávamos aunque con algún recelo, llegaron algunos Indios en Piraguas a nuestra Fragata, donde los agasajamos y regalamos, con que perdieron el temor que tenían, y dexaron los arcos y flechas y demás armas, viendo que nosotros no usábamos de las nuestras, y nos cobraron tanta afición que en doze días que allí estuvimos de ordinario estuvieron muchos Indios en la dicha Fragata, trayéndonos muchos cueros de venados, y de otros animales muy bien aderezados, en recompensa de la amistad que les mostrábamos, y fue tanta la que nos cobraron, que parecía haverse criado entre nosotros. Y saltando en tierra celebré Misa, y en esta ocasión se hallaron muchos Indios e Indias que estuvieron con tanta atención que les veían haver, y besando las imágenes de Nuestra Señora, y otras de la mesma suerte que los nuestros lo hacían, y dándoles a entender por señas que Dios estava en el Cielo, y la Virgen María Nuestra Señora, y que era el criador de todo, miravan al cielo y decían Dios, Dios, Virgen María; señales por las quales se veía la facilidad que han de tener en su combersión, mediante la divina misericordia.

Junto a la dicha Bahía de San Bernavé hay una laguna de agua dulce, de que se sustentan los Indios, y toda la tienen cercada de carrizales,

y a cosa de una legua poco mas o menos hay otra laguna de agua salada, que por tiempo se quaxa, y en la dicha Bahía hay muchos géneros de pescados como son sardinas, parbos, casones, menfiars, y otros que los Indios pescaban y nos los traían con abundancia; y fue tanta la amistad de estos Indios que en los doze días que allí estuvimos dormían algunos de los nuestros en sus rancherías que son bujos que en esta tierra llaman xacales, y allí les davan de cenar y regalavan y camas en que durmiesen de un género de petates de palmas que usan con pellejos adovados de pelo con que se cubren, que obligado de esto uno de nuestros compañeros se determinó a quedarse con ellos, y tomando una noche la chalupa de la Fragata que estava amarrada a ella por estar de partida, y se fue a tierra sin que nadie lo sintiese, sospecho de que a la hora que lo hizo le toca la guarda, y queriéndonos hacer a la vela y hechando menos la chalupa y compañero, hizo gran demostración de sentimiento el capitán, y entendido por los Indios aunque ellos se holgarían que se quedase en su compañía le buscaron y trugeron en sus Piraguas a la Fragata, y hicieron muchas diligencias para traer la chalupa, la qual se había ido a la mar en fuera con el mucho viento y mar gruesa que hubo, con que se perdió y no lo pudieron conseguir de que mostraron mucho pesar por no poder darnos gusto en esto como en lo demás y a veinte y quatro del dicho mes de Mayo nos hicimos a la vela, en demanda del Puerto de la Paz" . . .

Ortega sufrió la misma mala fortuna y bancarrota

que Cardona, y otra vez después de unas largas audiencias, en 1642 la licencia para explotar los yacimientos perlíferos fue concedida a Pedro Porter y Casanate quien recibió también el puesto de gobernador de Sinaloa. Aunque sus actividades fueron restringidas al interior del golfo, en 1644 Porter mandó su capitán, Alonso Gonzáles Barriga, a Cabo San Lucas para combayar el galeón de Manila debido a noticias de piratería en el litoral del Pacífico.

"...siguiendo la Nauegación hallándose sobre el Río de Nauito atrauesaron desde el Golfo de la California al Cauo de San Lucas dando vista al de la porfía, y encontraron gran número de ballenas en la boca de la California; y grandes Corrientes para dentro tardaron 18 días hasta llegar al Cauo donde está la Bahía de San Bernaué, en la qual dieron fondo a 27 de Enero.

Esta bahía es capaz, y fondable, tiene dos farellones, que hazen abrigo al puerto, ay agua muy buena junto a la playa en vnos carricales. Y una laguna que se haze sal corriendo los fuertes. Está la bahya en 22 grados y 25 minutos.

Saltó la gente en tierra, y reconociendo los cerros más altos de donde se descubría el golfo, y la Mar grande puso en ellas el Capitán Centinelas, que con todo cuidado vigilasen por nauíos de Philipinas, y de enemigos haciendo de día humos y de noche fuegos, y la fragata proueída de aguada, y leña, salió a 31 a nauegar por la costa de fuera para ir a las Islas de Zedros, y Cenicas, en busca de los nauíos de Philipinas. Vieron las playas llenas de Indios, que seguían por tierra la fragata,

llegaron a ella algunas balsillas, y personas, que dezían pasassen más adelante; dio cuidado este auiso, que tubieron en diferentes partes, hiciéronse diligencias para yr a ver que fuesse; pero no dando lugar el tiempo que era riguroso para proseguir el Viaje, viraron a tres días de navegación a popa con el Norueste al cauo de San Lucas, donde a 4 de febrero segunda vez entraron.

Luego que los Indios descubrieron la vela hicieron fuegos llamándolos salieron a reciuir a los Nuestros a la Mar en balsas, y jangadas y al desembarcar en tierra venía capitaneando un cazique anciano gran número de Indios que le obedecía, y parándose a trechos hacía en voz alta grandes raconamientos, que no pudieron entenderse, y se juzgó daua la bien venida y pedía Seguridad, y amistad a los nuestros; pues en señal de paz y amor los reciuían con alegría, echando arena por el ayre, y ofreciendo arcos y flechas poniéndolos por el suelo, pidiendo por señas a los nuestros dexassen también sus armas, estaban enbijados, y pintados los cuerpos de diuersos colores trayan mucha plumería en la caueca y al cuello colgadas conchas de Nacar con Muchos agujeros, y qualquier cosa que les dauan la ponían en las Cauecas, y copetes.

Los hombres son más corpulentos, fuertes y bien agestados, que los de Nueva España, su cavello es algo rubio, traenle muy largo y andan desnudos; las mugeres son de buen parecer y se bisten de la cintura abaxo, son estos Indios muy dóciles y apacibles, partían entre sí lo que les dauan, admiráuase del traje, y policía de

los nuestros; acudían voluntarios a traerles pescado, leña, sal y agua, regalando y prestando algunas cosas de la tierra, como tabaco, sal, pieles de Conejos, Venados, Leones y tigres; come la gente en este puerto Atún, Sardina, Salmón, bacallao, dorados, y albacoras, que raros de éstos se hallan en las Costas de la Nueva España.

Continuos assitieron en este puerto tres Mil Indios conbersaron con los nuestros, entendiéndose algunas razones por lo aprendido de otros viajes su lengua la pronunciauan los nuestros fácilmente, y ellos la nuestra sin ningún embaraco, y con cuidado se notaron y escriuieron algunas veces las razones y nombres.

Los Caziques comían con el Capitán en la fragata, admiráuase de no ver mugeres en el nauío, y ofrecían traerles, vsan estos Indios de flechas y arco, y unos dardillos que arrojan, temen más a los perros, que a los arcabuces en tanto grado, que algunas veces cargauan muchos Indios sobre la fragata, y el Capitán no hallaua para librarse dellos más remedio que soltar un perrillo que llevaua con que todos se arrojauan a la Mar, y en el Nauío no entrauan menos, que viéndole atado no alcanzar a Sauer, que el arma de fuego disparada necesita de cargarse.

Vaxó una Vallena en la Costa, y en cinco días la hicieron pedacos los Indios con sus achas que son de piedra; los Indios de la tierra dentro con quien traen guerra y se llaman los guayairos quisieron venir a la ballena, pero los Marítimos dieron a entender necesitan de fauor de los Espa-

ñoles, y personas los llevaron a unos cerros desde donde vieron gran número de Indios con sus armas, los cuales sauendo tenían gente forastera en su ayuda, con que los del Reyno quedaron agradecidos.

Díxose Missa todos los días; pusiéronse cruces y los Indios acudían a la Missa; y a la Salve arrodillándose, y haciendo las mismas acciones que vían a los nuestros; y algunos al arrojar se trás los pescados que cogen a nado dezían Santa María ora pro nobis por auerlo oydo y aprendido de los españoles en este y otros viages.

Halláronse siempre muy amigos sin sospecha al parecer de traición alguna, antes fáciles a la conversión deseando la amistad y comunicación de los Españoles, y algunos querían venirse en la fragata, y no lo consintió el Capitán por que echándoles menos los de tierra no los alborotasen, o huyesen otro viage pensando les auían de llevar también a ellos, y al irse la fragata hasta perderse la tierra de vista se fueron muchos Indios embarcados llevando por popa sus balsas, y con Muestras de sentimiento pedían licencia para yrse como lo acostumbraban en el puerto siempre que entravan en el Nauío. No se reconoció género de Idolatría en estos Indios; no son ladrones ni mentirosos, ni vsan de borracheras, ni brebages; toman el tauaco en humo tiénenle en abundancia, y le dieron como nosotros el nombre.

Esta tierra es apacible, y pareció fértil, sana y templada libre de las sauandijas, que ay en las costas de la Nueva España; pues aquí no les ofendieron Como allá los Mosquitos, Murciélagos

y alacranes; bieron montes de arboledas, aues diuersas, y animales y siendo esta parte la menos opinada hallaron Muestras de Minas, y con estar distantes las pesquerías de las perlas trajeron algunas muy grandes, que dauan por rescates de clauos cuentas de vidrio, y otros juguetes; pero eran inútiles por haberles quitado su mucho valor quemándolas al asar el ostión para comerlas, y rayándolas con pedernal para colgarlas, y en las playas auía conchas hermosísimas, y vistosísimas de Nacar; los Indios son todos bucos, y señalavan donde estauan las pesqueras ofreciendo por señas yrían a sacarlas.

Estubieron dos veces 22 días en este puerto, hasta 21 de febrero sin ver baxel alguno; porque la Almiranta, que sólo llegó de Philipinas este año, passó (según después se supo) a vista del Cauo antes que la fragata la reconociese, y Nauíos de enemigos no los hubo en estas cosas por averse quedado en la de Chile.

El Capitán con la orden que tenía de boluer no pareciendo hasta este tiempo Nauíos, tomó la derrota para la Nueva España y saliendo del Cauo de San Lucas a 21 de febrero, entró a 25 a Salvamento en el Río de Santiago . . . "

Otras vez la explotación de perlas fracasó como método para llevar a cabo la colonización en California y los viajes subsecuentes de Bernardo Bernal de Piñadero en 1664 y Francisco de Lucenilla en 1668 también fracasaron. No obstante esto, empresarios optimistas todavía solicitaron licencias y hasta 1675 Cabo San Lucas fue considerado como uno de los sitios más indicados para la proyectada colonización de California.

A pesar de los esfuerzos de tales navegantes experimentados como eran Fernando Cortés, Sebastián Vizcaíno y Pedro Porter y Casanate, la región permaneció despoblada y, como la última respuesta, en 1679 se emitió una Real Cédula para el establecimiento de una misión peninsular por la Compañía de Jesús. Desde 1683 hasta 1685 el almirante Isidro de Atondo y Antillón y los padres jesuitas Eusebio Francisco Kino, Matías Goñi y Juan Bautista Copart sostenían la misión de San Bruno y exploraron la Sierra de la Giganta, incluyendo una expedición en 1684 al litoral del Pacífico en busca de un puerto de escala para el galeón en Bahía Magdalena.

Debido a problemas de abastecimiento San Bruno fue abandonado en mayo de 1685, pero con el respaldo de Kino, los padres Juan María de Salvatierra y Juan de Ugarte empezaron a solicitar fondos que, finalmente, permitieron el establecimiento de la primera colonia permanente en California, misión Nuestra Señora de Loreto el 25 de octubre de 1697. El éxito de Loreto dio ímpetu a la expansión de las misiones jesuitas en Baja California así como el establecimiento de un puerto de escala para el galeón. Aunque el movimiento hacia éste fue lento, la región de Cabo San Lucas permaneció como un sitio de importancia entre los ingleses quienes, esperando repetir el éxito de Cavendish en 1587, concedieron un patente para atacar el comercio español a Woodes Rogers durante la guerra de Secesión Española. En 1709 Rogers entró al Pacífico y el 21 de diciembre el *Duke* y el *Duchess* alcanzaron "Puerto Seguro", nombre dado por Cavendish a Cabo San Lucas. El día siguiente Rogers tomó el galeón *Nuestra Señora de la Encarnación y Desengaño*, pero

cuatro días después fue rechazado por el *Begonia*. Permaneciendo en Cabo San Lucas hasta el 10 de enero de 1710 antes de salir para Guam. Rogers hizo las primeras descripciones extranjeras de la región.

"Ya no hay certidumbre si es isla o colinda al continente, y ni el tiempo ni las circunstancias nos permitieron hacer el descubrimiento. Oí de los españoles que algunos de su nación habían navegado 42 grados de latitud norte entre California y el macizo continental donde, al encontrar arrecifes y una abundancia de islas no podían proseguir: Por ello, si esto es verídico, con toda probabilidad colinda al continente algo mas al norte, porque los arrecifes y las islas en general son señales de estar cerca a tierra firme: Pero los españoles poseyendo más territorios en esta parte del mundo que podían gobernar, no tienen la curiosidad para hacer más descubrimientos. Los galeones de Manila rumbo a Acapulco frecuentemente alcanzan esta costa en 40 grados de latitud norte, y no he oído decir que ningunos habían descubierto más al norte. Algunos mapas antiguos la muestran colindante a la Tierra de Yeso, pero todo esto ya no está determinado y no aceptaré la responsabilidad para afirmar si sea isla o colindante al continente. Los holandeses dicen que antes tomaron un navío español en aquellos mares que había circunnavegado California, hallándola ser isla; pero esta historia no puede ser cierto Y Yo creo que colinda al continente. No hay relación cierta relativa a su forma o tamaño, y por haberme visto tan poco de ella, al lector recomiendo la consulta de nuestros mapas comunes para un conocimiento de su situación. Lo que sí puedo decir de ella por mis propios conocimientos es que la tierra donde estuvimos es por la mayor parte montañosa, pelada

y arenosa y no tenía nada más que unos pocos arbustos que producen frutas de algunas variedades. Nuestra gente que salieron en la lancha para observar el país hasta como 15 leguas al norte, dicen que allá está cubierto de árboles altos. Los españoles nos informan de varios puertos buenos en este país pero no encontrábamos ninguno de ellos cerca de este cabo. Frecuentemente vimos humos en algunos lugares que nos hacen creer que hay numerosos habitantes. La bahía donde fondeábamos tenía solamente un fondeadero regular, en agua profunda, y es el peor lugar de abastecimiento que hemos visto desde que inicié el viaje. El viento durante esta estación del año generalmente es terral y hace buena seguridad al estribor de la bahía, donde hay un bajo que está en 10 a 25 brazas; pero lo demás de la bahía es muy profunda y cerca de las rocas al babor entrando, no hay fondeadero.

Durante nuestra estancia el aire fue sereno, grato y saludable, y no padecimos de ningún viento fuerte; había muy poca lluvia pero habían fuertes rocíos de noche y estaba muy fresco.

Los naturales que vimos aquí eran como 300; tenían grandes brazos, eran rectos, altos y de color más oscuro que cualesquier otras gentes que había visto en el Mar del Sur. Su cabello largo, negro y derecho, y cayó hasta los muslos. Los hombres completamente desnudos y las mujeres llevaban una cubierta de hojas sobre sus privados, o pequeños delantales de hierba o los pellejos de aves y animales. Todos los que vimos eran ancianos y miserablemente arrugados. Calculamos que tenían miedo de permitir que

sus jóvenes nos acercaran, pero esto sin razón, porque aparte del buen orden que mantuvimos entre nuestros hombres, si podríamos juzgar por lo que vimos, no pueden causar mucha tentación. El idioma de los naturales era de igual disgusto para nosotros como era su aspecto, porque fue muy áspero y llano, y lo pronunciaron tan adentro de la garganta que pareció que sus palabras eran a punto de ahogarles. Pensaba en traer dos de ellos conmigo para que podían contarnos algo del país cuando habían aprendido nuestro idioma de tal manera que pudieran hacerlo, pero por faltarme provisiones, no me atrevía de hacerlo. Algunos de ellos llevan perlas alrededor del cuello y los brazos, habiéndose primeramente surcádolas por la circunferencia y atádolas con un mecate de hierba, porque calculo que no las sabían taladrar. Las perlas estaban intercaladas con frutillas coloradas, ramitas y pedacitos de concha, y los consideraban como tan finos ornamentos que aunque teníamos cuentas de vidrio de varios colores y otros juguetes, no aceptaron ningunos. No codiciaron nada; teníamos solamente cuchillos y otros instrumentos de cortar, y eran tan honrosos que no tocaron nuestras herramientas de barrilero o carpintero, y por ello todo lo que dejábamos en tierra de noche, lo encontrábamos sin tocar en la mañana.

No vimos nada como muebles o utensilios europeos entre ellos. Sus chozas eran muy bajas y hechas de ramas de árboles y carrizos, pero no son suficientemente cubiertas para protegerles de las lluvias. No tenían nada como huertas o cultivos alrededor de ellas. Se subsistieron principalmente de pescado durante nuestra estancia que con la condición miserable de sus chozas, que parecieron solamente temporarias,

nos hizo concluir que no tenían habitaciones fijas aquí, como pueden tener en otra parte, y que esta era su temporada de pesca. No vimos redes ni anzuelos, pero habían instrumentos de madera con los cuales golpean muy diestramente los peces, y bucean admirablemente. Algunos de nuestros marineros me decían que observaron a uno de ellos bucear con su instrumento y mientras estaba debajo del agua alza su dardo con un pescado en el punto, el cual fue sacado por otro que le miraba desde una balsa. El lector puede creer de esto lo que quiera, pero yo lo tomo como verídico porque eché unos cuchillos oxidados fuera de bordo con el motivo de probar esos buzos, quienes casi nunca faltaron en recoger un cuchillo antes de que se hundiera a 3 ó 4 brazas, lo que consideraba una prueba extraordinaria de su agilidad.

En lugar del pan empleaban una semillita negra que molían con piedras y comen por manojos; algunos de nuestros hombres espesaron su caldo con ellos y dicen que saben algo al café. Tienen unas raíces que comen como el camote, una especie de semilla que crece en vainas y saben a chícharo verde, una fruta como la hiedra y siendo secada por la lumbre, sabe a chícharo seco. Tienen otra fruta como una grosella grande con una carne blanca y agria y una semilla dura; esta clase de fruta aprecian mucho. También tienen una fruta que crece en el nopal, sabe a uva espín y hace una buena salsa. Tienen otras semillas y plantas que desconocimos y no estaba yo en condiciones para verlas ni describirlas.

Parece que tienen una temporada de cacería por los pellejos de venado, etcétera, que vimos entre ellos. Pagaron respetos a un solo hombre, quien llevaba

la cabeza adornada con plumas en forma de una gorra; en todo lo demás parece que tenían todo en común; porque cuando nos cambiaron pescado por cuchillos viejos, de los cuales teníamos en abundancia, pasaron los cuchillos al que estaba junto y cuando ya tenían bastantes, no pudimos obtener más pescado de ellos. Nos parecieron muy perezosos y que solamente atienden a su subsistencia actual. Quedaron mirando nuestra gente muy atentamente mientras cortaron leña e hicieron aguada; pero no querían ayudarnos en esto ni en nada que requería un esfuerzo laboral. Sus armas son arcos y flechas con los cuales pueden matar pájaros volando. Sus arcos son de 7 pies de largo y de una madera dura y flexible, desconocida a nosotros, con cuerdas de hierba; sus flechas miden como 4 pies y medio, hechas de caña, y puntadas con huesos de pescado que labran con este fin. La mayoría de sus cuchillos y otros instrumentos de cortar son de dientes de tiburón. Ví 2 ó 3 perlas grandes en sus collares y pulseras, y los españoles me dijeron que había una cantidad de ellas en el interior del Golfo de California, donde hay misioneros estacionados entre ellos. Nuestros hombres me dijeron que habían visto algunas piedras pesadas y brillantes en tierra, que parecieron a algún mineral, pero no me informaron hasta que estábamos mar adentro porque de otra manera hubiera traído algunas de ellas para ver que clase de mineral podría extraer de ellas. Los españoles también me informaron que en general el interior del macizo continental mexicano es tierra templada y fructuosa y abunda en ganado y provisiones de todas clases. Los naturales formaban una familiaridad con nosotros y frecuentemente llegaron a bordo para ver nuestros navíos, los cuales admiraban mucho. No vimos lanchas ni canoas entre ellos, ni ningún barco de velas, sino solamente balsas las cuales

dirigieron con remos en cada término. Dimos una camisa a uno de los naturales pero de pronto la rompió en pedazos y los dio a los demás compañeros para que pusieran en ellos las semillas que usan para el pan. No vimos ningunos utensilios de cocina entre ellos, y ni calculo que los tienen; porque entierran su pescado en un montón de arena y hacen lumbre sobre ella hasta que piensan que está listo para comer. Habían en la bahía todos los peces usuales en estos mares. El agua dulce aquí es buena y tienen una abundancia de hinojo marino. Hacen lumbre en el centro de sus chozas, las cuales son bajas y humosas. No vimos ningunos pájaros extraordinarios aquí. Me dicen nuestras gentes que han estado en tierra, que hacen fuego al friccionar dos ramas secas como es la costumbre entre los indios silvestres.

La entrada al puerto se reconoce por cuatro rocas altas que parecen las agujas de la isla de Wight cuando se viene del oeste; las dos mas al oeste tienen la forma de panes de azúcar. La más interior tiene un arco como un puente, por el cual pasa el mar. Hay que pasar la roca más afuera a como un cable por el estribor y guiarse hasta la parte más profunda de la bahía, que es toda brava, allí se puede fondear en aguas de 10 a 20 ó 25 brazas. Aquí está protegido desde el este por norte hasta el sureste por sur, pero es una rada ordinaria si se levanta el viento fuertemente del mar, que nunca hizo durante nuestra estancia allí".

El éxito de Wooder Rogers dio ímpetu a otro viaje de corso a Cabo San Lucas, el de George Shelvocke en 1721. Aunque no encontró al galeón de Manila, Shelvocke permaneció en el cabo desde el

13 al 18 de agosto y durante esta breve estancia hizo detalladas observaciones, a veces corrigiéndole a Rogers, publicando al volver a Inglaterra los más antiguos dibujos conocidos de los pericúes.

"Los hombres son altos, rectos y bien formados, tienen brazos muy grandes y cabello negro, grueso y mal cuidado, que no alcanza los muslos como ha reportado un navegante anterior en su viaje, ni apenas hasta los hombros. Las mujeres son de una talla más pequeña, sus cabellos mas largos que los de los hombres y en algunos casos casi cubren sus caras. Algunos de ambos sexos tienen un buen aspecto, aunque de un color más oscuro que otros indios que he visto en estos mares, siendo del color de cobre oscuro.

La sencillez que predomina entre ellos es de tal manera que los hombres andan desnudos sin la menor cosa para cubrirles, y no se visten nada más que unas cositas que consideran ornamentos como una banda de hierba colorada y blanca que algunos llevan alrededor de la cabeza, adornados en cada lado con unas plumas de gavilán; otros llevan pedacitos de nácar y conchas pequeñas atados al cabello o colgados alrededor del cuello; algunos llevan tatuajes por todo el cuerpo; otros emplean una especie de pintura, algunos cubriendo la cara y el pecho de negro y de allí hasta los pies de colorado.

Las mujeres al contrario llevan un delantal grueso de hierba que cubre desde la cintura hasta las rodillas, y traen un pellejo de venado sobre los hombros sin cuidado, y algunas de las principales llevan el pellejo de una ave grande.

De lo que he estado narrando de su aspecto personal el lector puede concluir razonablemente que no pueden ser más salvajes. Pero hay mucha diferencia entre lo que uno pensaría, a primera vista, de ellos y lo que verdaderamente son; porque por todo lo que podía observar de su comportamiento entre uno y otro y hacia nosotros, son dotados con toda la humanidad imaginable, y puede que darían vergüenza a algunas naciones (las cuales despreciarían estas pobres gentes con el nombre de salvajes o bárbaros) al pensar que merecen más este nombre; porque durante toda nuestra estancia allá constantemente entre tantos centenares de ellos, no percibimos nada más que la perfecta armonía; cuando uno de nosotros les regalaba algo comestible a uno de ellos en particular, siempre lo dividía en tantas partes como había gente alrededor y normalmente reservaba la parte más pequeña para él; muy poco andan solos sino generalmente por parejas de mano en mano. Parecen ser perfectamente humildes y no hay señal de crueldad en sus aspectos ni en sus acciones; por cierto parecen algo orgullosos hacia sus mujeres el cual puede proceder de un exceso de sentido de superioridad por su propio sexo.

Por lo general viven una vida sin cuidado y tienen todo en común entre ellos, y buscan nada más que las necesidades como carne y bebida y por ello son libres de los problemas de ansiedad que existen en las naciones donde el lujo y el orgullo se ha establecido; parece que existe un contento perfecto entre ellos y por ello no codician nada (y no tienen razón para ello) que pertenece a otro; y nunca intentaban robar ningunas de nuestras herramientas u otros utensilios los cuales podrían servirles mucho. Tan estricta honradez mantenían en este particular que, cuando algunos

de mis hombres que estaban cortando leña todo el día, al venir a bordo por el anochecer, sin cuidado dejaron sus hachas dentro del bosque, uno de los indios que estaba presente observó que no llevaban sus herramientas y de inmediato habló con el Rey (que también estaba para ver la partida de nuestra lancha) quien le ordenó fuera al bosque para recoger las hachas el cual hizo y las entregó a mis gentes con una aparente satisfacción de que no salieron sin ellas. En una sola palabra, parece que pasan la vida con la más pura sencillez de las edades más antiguas del mundo, antes de que había desacuerdo y conflicto entre hombres. Hasta ahora no han sido manchados por la conversación e intromisión de otras naciones que pudieran pervertir la inocencia de su moral, y sus espíritus nunca han sufrido las opresiones de un conquistador... Todavía se puede decir que estos Californianos actúan de acuerdo con la naturaleza, mientras nosotros actuamos al contrario de las justas demostraciones de la razón. Uno de nuestros navegantes anteriores les ha representado como perezosos y celosos de sus mujeres, alegando que nunca podía ver a nadie más que los ancianos. No puedo relatar como ese señor y sus gentes les trataban, pero nosotros observamos que su pereza no se debe tanto a su naturaleza como a la falta de trabajo manual; y tratando de las mujeres, teníamos la compañía de unos centenares de jóvenes y ancianas cada día y nunca mostraban ningún escrúpulo en contra de estar entre nosotros; ni mostraban los hombres ningún descontento por ello; y puedo tomar la libertad de decir que les entreteníamos tanto con pequeños regalos y diversiones que nadie haciendo lo mismo faltará de su asistencia en el futuro; aunque tal vez no tendrán suficientes provisiones de sobra, como yo tenía en ese tiempo, para regalarles. No puedo

omitir una cosa en que siempre nos dominan y es de tomar rapé el cual nunca nos permitieron usar; de inmediato al ver a uno de nosotros tomar un polvo de nuestras cajas, corrieron hacia nosotros y con gran seriedad quitarlo de entre nuestros dedos y tirarlo. No puedo concebir la razón para esta aversión si no sea que algunos de ellos habían sufrido la muerte o alguna enfermedad por tomar algo por las narices; tampoco me permiten mirar por mi perspectiva, imaginando que había algo extraordinario en este pedazo de madera que tanto utilizaba para ver a la tierra para observar el progreso del trabajo en la playa, no comprendiendo cómo era posible que mis ojos recibirían algo de auxilio de ello.

Su idioma es tan gutural y áspero; conversaban mucho entre ellos, pero no podíamos entender ni una sola palabra; y por ello lo que he dicho no es lo que aprendí de su lengua sino de acciones las cuales son suficientemente expresivas de lo que he estado relatando; en una ocasión pensaba en traer algunos de ellos conmigo, especialmente unos de los más jóvenes, para que pudieran aprender nuestro idioma y así darnos más informes sobre su país; pero porque no pudimos hacerles entendernos hubiera parecido que les llevábamos forzosamente, el cual tal vez les hubiera enfadado y por ello causaría malas consecuencias por algún navío que llegara en el futuro, y por lo tanto dejé todos pensamientos de ese género.

Tratando de su manera de vivir en lo general; sus casas son muy pobres y apenas les abrigan; y su dieta, creo, es principalmente de pescado que frecuentemente comen crudo; algunas veces lo hornean en la arena; muy poco les faltan una provisión de esto,

los hombres siendo arponeros excelentes salen al mar en balsas que se componen de cinco troncos de una madera ligera unidos por clavos de madera; en éstas salen remando con un remo doble y con sus arpones (que se fabrican de una madera dura) pegan a las mas grandes albacoras y las recogen; esto nos sorprendió por completo por habernos experimentado en tantas ocasiones las fuerzas de ese pez, porque aunque los cogimos con anzuelos muy grandes atados a una cuerda fuerte, nos obligaron parar el navío para recogerlos con la asistencia de nueve o diez hombres que es casi todo lo que pueden hacer, y por ello uno imaginaría que tan pronto como estos indios hubiera pegado uno de estos peces desde su embarcación ligera, que correría con él y su balsa, pero tienen una manera especial de manejarlos para que su resistencia y lucha sea inútil. Cuando estábamos allá era su temporada de pesca pero por el número de pellejos de venado que se ve entre ellos se puede concluir que también tienen una temporada para el venado; los pellejos son de color gris como son también los de sus zorros y ardillas, todos éstos comen juntamente sin cuidado, con cualesquier otra cosa que cacen. Hay casi ningunas aves allá, exceptuando unos pocos alcatraces. Lo que emplean en lugar del pan es extraordinario, siendo unas semillitas negras de una sustancia oleosa, las cuales muelen en la misma manera que molemos nuestro chocolate, y después forman en rollos, y aunque a la vista no es muy atractivo (siendo muy negro) el sabor no es desagradable. Cuando quieren beber entran al río hasta la cintura y allí toman el agua entre las manos o se agachan para beberlo. Así, entre la cacería, la pesca, comer y dormir se distribuye su tiempo, y por sus ejercicios y dieta ligera prolongan mucho la vida y muchos de ambos sexos viven hasta

una edad muy avanzada como son testigos sus canas y arrugas extraordinarias.

Sus armas son arcos y flechas; sus arcos son de casi 6 pies de largo y sus flechas parecen algo demasiadas largas por sus arcos; considerando que no tienen las herramientas requisitas para fabricar tales cosas, debe de costarles mucho tiempo para hacer y arreglarlas; las cuerdas de los arcos son de cuero de venado y sus flechas son de caña vacía por dos terceras partes y la otra parte de la punta es de una madera dura rematada con un pedazo de pedernal o a veces agate que por los lados está dentado como una sierra y la punta está bastante afilada. No nos hicieron ninguna muestra de sus armas y raro fue verlas en manos de los hombres. Normalmente las mujeres salen con ellos al bosque en busca de caza, siendo esto su principal empleo. Necesitan algunas armas para defenderles de animales silvestres, porque ví algunos hombres que estaban malheridos por ellos, especialmente un viejo que tenía el muslo casi hecho pedazos por las patas de algún tigre o león y el muslo, aunque curado, pareció una cicatriz continua.

Me es imposible decir algo sobre su gobierno; pero puedo afirmar con seguridad que ni es estricto ni riguroso; las leyes que tengan entre ellos pueden ser reducidas a los estrechos límites donde la justicia no tiene otra función sino vengar el homicidio, del cual estoy convencido nunca son culpables voluntariamente. Cuando su Rey estaba en la playa se le atendió una fila de muchas parejas, mano en mano. De esta manera salió del bosque la primera mañana después de nuestra llegada, cuando, al ver uno de mis oficiales cortando un árbol, el príncipe indio percibió el bordado

de plata que llevaba su chaleco, y juzgándole ser más que ordinario, de inmediato aprovechó de la oportunidad para mostrar su autoridad y civilidad, ordenando que uno de sus ayudantes tomara la hacha para trabajar en su lugar. En breve, en todo parecen gozar de una perfecta tranquilidad a la cual no se puede agregar nada excepto el verdadero conocimiento de Dios y la manera correcta de venerarle, aunque su condición pudiera parecer como miserable y triste a nosotros que fuimos criados en una manera tan distinta de ellos.

Antes de concluir este capítulo no puedo dejar de informar a mis lectores de un notable caso de sus actividades en el agua, que se puede considerar casi su elemento natural. Ocurrió un día cuando estaba allá que una especie de monstruoso pez llano estaba tomando el sol en la superficie del agua cerca de la playa. Al verle, salieron doce de los indios al agua y le cercaron; y al verse estorbado se submergió y ellos le prosiguieron, y con mucha dificultad le escapó la primera vez. Una hora después volvió, y 16 ó 17 indios salieron nadando, y le cercaron de nuevo y al tormentarle en una manera especial, por su arte, le forzaron hasta la playa; pues todas sus fuerzas juntas no eran comparables a él dentro del agua. Cuando su barriga tocó tierra, la fuerza con que pegó la playa con sus aletas es inexpresable así como era la agilidad de los indios que estaban alrededor intentando matarle para evitar que la marea le vuelva a flotar. Al fin le despacharon con la ayuda de una daga que Randall, mi teniente que estaba allí, les prestó; pronto le cortaron en pedazos que distribuyeron a todos que llegaron. Este pez, por el cálculo más próximo tenía 14 ó 15 pies de ancho y no tanto de largo; aunque era

del tipo llano estaba muy grueso y tenía una boca grande y horrible. Así habiéndome presentado la más fiel y exacta relación de lo que observé de este país y sus habitantes, continuaré con el fin de mi viaje".

Aunque abierto al ataque, Cabo San Lucas permaneció despoblado principalmente debido a la falta de fondos y misioneros jesuitas. Con la construcción del *Triunfo de la Cruz* por el padre Juan de Ugarte en 1719 y la fundación de Nuestra Señora del Pilar de La Paz por Ugarte y los padres Clemente Guillén y Jaime Bravo en noviembre de 1720, se inició la entrada a la región del cabo. El establecimiento de la misión Santiago, erróneamente llamada "de los Coras", por el padre Ignacio María Nápoli, el 10 de agosto del año siguiente empezó la evangelización de los pericúes y alcanzó el cabo con la incorporación de Añuití (Arroyo de San José) como una ranhería de visita. No obstante, muchos pericúes quedaron fuera del sistema misional y en marzo de 1730 el padre visitador José de Echeverría, junto con el padre Nicolás Tamaral, fundador de la misión La Purísima Concepción de Cadegomó en 1720, estableció la misión de Estero de las Palmas de San José del Cabo, con los primeros bautismos realizados por Echeverría. Al principio pocos indígenas acudieron a la misión y debido a la alta concentración de mosquitos, el sitio elegido para la misión en la márgen occidental del arroyo como a dos kilómetros de la playa, fue insalubre. En 1731 la misión fue trasladada unos diez y ocho kilómetros al interior y el número de neófitos se aumentó a 1,036.

No obstante el aparente éxito inicial de San José del Cabo, a poco surgieron problemas. Los peri-

cués eran grandes polígamos y hasta los hombres de las clases humildes gozaban de dos o tres mujeres, una situación totalmente incompatible con la doctrina cristiana. En 1733, el mismo año en que el padre Segismundo Taraval fundó la misión de Santa Rosa, cerca de la ranhería de Todos Santos, el padre Lorenzo Carranco de Santiago castigó al gobernador indígena, Botón, por polígamo. En vez de someterse a la ley cristiana, Botón huyó a la ranhería de Yeneká, que todavía no estaba incorporada al sistema misional, donde formó una amistad con el cacique, un mestizo llamado Chicorí. El mismo Chicorí tenía varias mujeres, entre ellas una joven cristiana, bautizada por el padre Tamaral quien viajó a Yeneká para pedir su regreso a San José. Chicorí no solamente le negó la petición para devolver la muchacha a la misión, sino también rechazó los intentos de Tamaral de convertirle y, debido a rumores de disturbios en Santiago, Tamaral salió de Yeneká para ayudarle a Carranco. De pronto se restableció el orden y, aunque Botón y Chicorí permanecieron en el monte, Tamaral volvió a San José.

Con esta expansión de las misiones jesuitas en Baja California, en 1732 el galeón de Manila recibió permiso para hacer escala en la península si era necesario. Por ello, en 1734 Gerónimo Montero y José Bermúdez y su tripulación destrozada por el escorbuto, fondearon a sotavento de Cabo San Lucas y su llegada fue reportada a Tamaral por los pericúes. De inmediato los enfermos fueron transportados a San José donde recibieron el tratamiento necesario, y Tamaral le proveyó al galeón cien corderos y cerdos, cuarenta cabezas de ganado, frutas, verduras y aves de caza. Tres viajeros, capitán militar José Francisco Baytos, guardián Antonio de Herrera y fray Domingo

de Horbigoso, agustiniano destinado a Nueva España como procurador de su orden en Filipinas, iban demasiado enfermos para continuar y permanecieron en la misión, donde murió Herrera debido al caso avanzado de escorbuto de que padecía. Baytos y Horbigoso, habiéndose recuperado suficientemente para viajar, salieron para La Paz en marzo y el mes siguiente embarcaron en la lancha de provisiones para Matanchén.

A pesar del éxito de este primer abastecimiento del galeón de Manila en California después de casi dos siglos de navegación transpacífica, San José del Cabo fue destinada para tragedia. Con sólo tres soldados en Santa Rosa, uno en La Paz, dos en Santiago y ninguno de residencia en San José, las misiones del sur se encontraban abiertas al ataque, algo bien conocido por Botón, Chicorí y sus partidarios, quienes empezaron a organizar la destrucción del sistema misional y la vuelta a las costumbres indígenas. En septiembre de 1734 uno de los soldados de Santa Rosa fue asesinado en el monte, pero los rumores de una posible sublevación habían alcanzado a Taraval en julio y, no obstante la insistencia de algunos indígenas para que investigara el asunto, no salió de su misión. Con el asesinato del soldado Manuel Andrés Romero, en La Paz, Taraval mandó cartas a Carranco y Tamaral, rogándoles reunirse con él en La Paz, pero rehusaron la invitación, y las órdenes subsecuentes del padre superior Clemente Guillén a todos los misioneros del sur para que se juntaran en Nuestra Señora de los Dolores del Sur no fueron recibidas. Carranco había recibido noticias de unos neófitos leales de una conspiración contra la vida de Tamaral y le había

avisado del asunto, pero éste contestó que San José estaba tranquila y que se quedaría en su misión.

No obstante estos avisos de precaución, los que eran destinados al protomartirio de California permanecieron en sus misiones. El 1o. de octubre, mientras decía el Oficio Divino entre las 6 y 7 horas, un indígena le entregó a Carranco la carta de Tamaral y mientras la leía, dos indígenas le tiraron al suelo, arrastrándole por los tobillos fuera de su cuarto donde los demás miembros del grupo le flecharon y golpearon con palos a muerte. Un muchacho indígena llorando al ver este acontecimiento fue asesinado también y el cadáver fue echado a la hoguera junto con el de Carranco, las imágenes y demás objetos sacados de la iglesia de Santiago por los rebeldes.

Después del asesinato de dos vaqueros en Santiago los insurgentes pasaron a San José del Cabo. Llegando el domingo 3 de octubre a las 8:00 horas; los asesinos de Carranco encontraron a Tamaral dentro de su iglesia y le pidieron regalos. Comprendiendo que negándoles los regalos daría a los pericúes el pretexto para enojarse, Tamaral les concedió su petición, pero todo fue inútil, porque los rebeldes, frustrados por su generosidad, le arrastraron de la iglesia, flechándole y degollándole con un cuchillo grande que les había regalado. Tal como en Santiago la iglesia de San José fue incendiada y los demás edificios de la misión destruidos.

Mientras la rebelión se desarrollaba en el sur, un muchacho indígena le avisó a Taraval en Santa Rosa, y afortunadamente el padre Guillermo Gordon, de La Paz, estaba ausente cuando llegaron los insurgentes. El 4 de octubre Taraval, en compañía de cin-

cuenta indígenas leales, salió de Santa Rosa llegando dos días después a La Paz donde se embarcó para la isla Espíritu Santo. Desde su santuario isleño nueve días después Taraval salió para Nuestra Señora de Dolores del Sur donde se reunió con Guillén y el capitán Esteban Rodríguez Lorenzo para iniciar la reocupación de la región del cabo. En el ínterin Guillén le había escrito al virrey arzobispo Juan Antonio Vizarrón solicitando auxilio, expresando sus preocupaciones sobre las posibilidades de una insurgencia general y recordándole de una Real Cédula para el establecimiento de un presidio en Cabo San Lucas que no se había cumplido. Vizarrón contestó el 8 de diciembre que no podía enviar auxilio hasta que recibiera una Real Cédula que lo autorizara y por ello las Californias tendrían que proporcionar sus propias tropas.

Con el establecimiento de una línea de defensa en Dolores, Rodríguez Lorenzo había mandado un destacamento de veinte soldados y aliados indígenas por tierra a La Paz donde se unieron con veinticinco milicianos indígenas que llegaron por mar el 31 de octubre. Reforzado con ochenta y ocho indígenas leales de Dolores y los callejues de la región circunvecina, La Paz resistió dos ataques de uchitíes el 13 y el 29 de noviembre. La llegada allí en enero de 1735 del alférez Francisco Cortés y Monroy con aliados indígenas de Sinaloa y de una tropa de yaquis leales de las misiones de Sonora, traídos por el padre Jaime Bravo, permitió una expedición de reconocimiento de la región del cabo encabezada por Cortés con veinte soldados y cien milicianos. No hubo contacto con los pericúes que se habían escondido en la sierra y Cortés regresó a La Paz en febrero, pero esta falta de encuentro con los rebeldes causó mucha

preocupación en Guillén y en marzo ordenó la concentración de todos los misioneros en Loreto para su mayor seguridad. En mayo, Bernardo Rodríguez Larrea llevó un destacamento a San Ignacio, mientras Cortés restableció las defensas en Dolores, permitiendo así el regreso de Guillén y Taraval a esa misión durante el siguiente mes; y por agosto todos los demás padres se encontraban de nuevo en sus respectivas misiones.

Los problemas de acciones militares indecisas y la falta de tropas fueron resueltos al fin, aunque estas soluciones no se debían a las necesidades de las misiones. En febrero de 1735 el galeón *San Cristóbal* fondeó en San José del Cabo, habiéndose recibido en Manila la noticia del auxilio prestado a Montero el año anterior, y una lancha fue enviada a tierra. Al desembarcar, los tripulantes fueron atacados en una emboscada por los pericúes y cuando no regresaron al navío, fue despachada una segunda lancha para investigar. La segunda tripulación embistió a los pericúes y llevó cuatro presos a bordo del galeón, que de inmediato zarpó para Acapulco, de donde las relaciones del ataque y la muerte de trece marineros fueron enviadas al virrey Vizarrón. Como resultado del ataque al galeón, en diciembre, a Manuel Bernal Huidobro, gobernador de Sinaloa, le fue ordenado ir a Loreto con cuarenta soldados y cien aliados yaquis para terminar la insurgencia.

Huidobro y sus tropas establecieron una base en La Paz y Taraval volvió a esa misión en febrero de 1736, pero la política de Huidobro de tranquilizar a los rebeldes con regalos pronto demostró ser inútil. En abril, mientras Huidobro y el padre Ignacio María Nápoli hicieron un reconocimiento de la supuesta-

mente pacificada región del sur, Taraval, ocho soldados y unos aliados indígenas tuvieron que rechazar un ataque contra La Paz. Por esto, Huidobro dirigió unas expediciones punitivas a la región del cabo las cuales resultaron en la captura de los jefes de la rebelión que fueron ejecutados o encarcelados. El 4 de octubre fue posible el restablecimiento de Santiago por el padre Antonio Tempis y, Taraval, pudo volver a abrir San José.

No obstante estos acontecimientos, la región del cabo quedó en peligro de ataque y el 31 de diciembre Rodríguez Larrea encabezó una expedición militar a isla Cerralvo, uno de los escondites principales de los rebeldes. Volviendo a la península el 10 de enero después de una campaña satisfactoria, Rodríguez Larrea y sus tropas ocuparon la misión de San José del Cabo el 22 del mismo mes. Al dirigir una pesquisa sobre la muerte de Tamaral, Rodríguez Larrea pudo identificar al fabricante de la flecha mortal que los rebeldes guardaban de recuerdo y le fue informado que un tal Juan Bautista la había disparado. Después de una audiencia, Juan Bautista fue ejecutado y el cadáver fue colgado fuera del pueblo como un ejemplo a los que contemplaran rebelión. Otros rebeldes fueron azotados y algunos otros, enviados a Loreto presos; y así terminó la rebelión del sur. Por junio de 1738 Huidobro podía retirarse a Sinaloa y Rodríguez Larrea salió de San José dejando treinta soldados distribuidos igualmente entre ésta y las misiones de Santiago y La Paz.

La presencia militar en la península tenía sus efectos negativos dentro del sistema misional. Debido a su deferencia hacia los jesuitas, Rodríguez Larrea

fue remplazado por Pedro Alvarez de Acevedo, nombrado por el virrey, abriendo así un conflicto sobre los privilegios tradicionales de los misioneros de aprobar los capitanes destinados a servir en la península. Con el establecimiento del muy deseado presidio en San José, en julio de 1740, se empeoró este conflicto y con el asesinato de un vaquero de la misión, Carbajal, en agosto, se renovaron las hostilidades con los pericúes. Aunque el presidio resistió el ataque, los alrededores permanecieron en manos de los rebeldes hasta que la llegada de soldados y milicianos guaycuras de Loreto permitió la captura, por Alvarez, de once de los jefes de la insurgencia, de los cuales cuatro fueron ejecutados y los otros enviados presos al macizo continental. Como resultado de su incompetencia y sus actividades contrabandistas, Alvarez fue destituido en 1741 y la autoridad jesuita en la península fue restaurada. Directamente debajo del capitán del presidio de Loreto, el teniente Pedro de la Riva fue nombrado al mando en San José y la región del cabo volvió a un estado de normalidad relativa.

La rebelión de los pericúes había causado daños irreparables. La intervención militar desde el macizo continental había traído nuevas enfermedades a los indígenas del sur y con las epidemias del paludismo de 1742, 1744 y 1748 solamente la sexta parte de la población original pericú sobrevivió. El 6 de julio de 1746 Tempis murió en Santiago durante la epidemia, pero Taraval, aunque enfermo, sobrevivía y continuó sus esfuerzos para restaurar San José cerca de su sitio original en la playa hasta 1751. Durante aquel año, debido a la falta de población indígena, San José del Cabo fue reducida a una visita de Santiago con los neófitos trasladados a esa misión y los

fondos para su mantenimiento aplicados a la fundación de una nueva misión norteña, la de Santa Gertrudis. En 1753 el padre Ignacio Tirsch inició la reconstrucción de San José en su cuarto sitio en la margen occidental del arroyo, aproximadamente un kilómetro al interior, y auxilió doscientos tripulantes y pasajeros enfermos del galeón *Santísima Trinidad*, cuando fondeó en Cabo San Lucas el 1o. de febrero de 1756.

—No obstante, San José permaneció en un estado de decadencia con una población de solamente sesenta y tres neófitos en 1762. El 30 de noviembre de 1767 Gaspar de Portolá llegó a San José del Cabo con la Real Cédula del 27 de febrero de 1767 ordenando la expulsión de la Compañía de Jesús de los dominios españoles y, a pesar de este golpe duro, Tirsch, junto con el capitán Fernando de Rivera y Moncada, provisionó el destacamento de Portolá con treinta mulas y sillas para su viaje a Loreto. De allí Portolá decretó la salida inmediata de los jesuitas y el 3 de febrero de 1768 zarparon de Loreto hacia el exilio en Europa.

Nombrados para remplazar a los jesuitas, el 1o. de abril fray Junípero Serra llegó a Loreto con quince franciscanos. Dos días después los frailes José Morán y José Murguía fueron asignados por Serra a San José y Santiago, respectivamente, ambas misiones, manteniendo una población conjunta de 350 neófitos. En julio, el visitador general José de Gálvez desde el Real de Santa Ana, donde fue huésped de Manuel de Ocio, condujo una inspección de las misiones del sur y ordenó la liquidación de fondos para la construcción de una iglesia en San José así como el traslado de neófitos de Santa Rosa a Santiago, de las misiones suprimidas de Dolores y San Luis Gonzaga a Santa Rosa, y de

cuarenta y cuatro neófitos de San Francisco Javier a San José. Sin embargo, la población permaneció reducida y en noviembre Gálvez propuso el traslado de cochimíes de la misión Santa María de los Angeles a San José. Comprendiendo los problemas de diferencias culturales que resultarían de este traslado, fue detenido por fray Fermín Francisco de Lasuén de Santa María, pero ya habían sufrido muchos daños en las misiones del sur por la introducción de sífilis en San Luis y Dolores.

La decadencia continuó en 1769, con la secularización de Santiago bajo el párroco padre Juan Antonio de Baeza, de la diócesis de Guadalajara; en marzo, una epidemia de paludismo, y en mayo, la muerte de Morán a causa de esta enfermedad, en San José. Después del fallecimiento de Morán, la misión, con sólo cincuenta neófitos, pasó al cargo del padre Baeza para administración desde Santiago otra vez, siendo así la situación cuando llegó la expedición científica franco-española a San José el 19 de mayo. Destinada para observar el tránsito de Venus sobre el disco solar el 3 de junio, como método para determinar la distancia desde la tierra al sol, esta expedición fue formada por los astrónomos navales españoles Vicente Doz y Salvador de Medina y el académico de la Real Academia de París Jean Baptiste Chappé d'Auteroche acompañado por Jean Pauly, Alexander-Jean Noël y M. Dubois. Instalándose en los edificios decaídos de adobe en San José, de pronto casi todos los expedicionarios empezaron a sentir los efectos del paludismo, pero Chappé llevó a cabo sus observaciones con devoción. El 1o. de agosto Chappé murió y fue enterrado en un hábito franciscano, el funeral dirigido por sus compañeros, y poco después Dubois

también falleció. Auxiliados por el capitán de la milicia de Santa Ana, Manuel García Morales, los supervivientes de la expedición salieron para San Blas el 30 de septiembre y todos recuperaban la salud exceptuando Medina quien falleció en San Blas.

Deseosos de expandir su campo misionero a la Alta California en 1733, los franciscanos entregaron las misiones peninsulares a los dominicos y el 12 de mayo dos misioneros fueron nombrados a cada una de las misiones del sur. Fray Pablo Zárate, ministro principal en San José, tenía pocos neófitos en su pobre misión, y con el desarrollo de Monterey en Alta California ni el galeón de Manila llegaba a Cabo San Lucas. El 28 de diciembre de 1793, el virrey, segundo conde de Revillagigedo ordenó la supresión de Santiago; pero este decreto no fue llevado a efecto hasta abril de 1795 cuando el gobernador Diego Borica trasladó los neófitos de Santiago a San José. A fines del siglo XVIII San José tenía una población calculada en doscientas personas, pero este número incluyó los colonos civiles que habían iniciado actividades ganaderas en el área después de la concesión de terrenos a Ignacio Harris, Felipe Romero y otros, por Gálvez, en 1768.

Como si fueran pocas las epidemias y rebeliones durante la época colonial, los principios nacionales de San José del Cabo eran desastrosas. El 17 de febrero de 1822 el navío chileno *Independencia* bajo el mando de William Wilkinson llegó a Cabo San Lucas. El *Independencia* y el *Araucano*, que habían procedido hacia Loreto bajo el mando de Robert Simpson, fueron mandados a aguas mexicanas por el almirante chileno Lord Thomas Cochrane, bajo el pretexto de auxiliar a los insurgentes en las guerras de independencia.

En Cabo San Lucas, Wilkinson, con las puertas de cañones tapadas y la bandera británica izada, encontró la goleta mexicana de abastecimiento *San Francisco Javier*, y al rendirse ésta, izó la bandera chilena y la echó a pique. Aquella noche los chilenos marcharon a San José, donde saquearon y quemaron el pueblo. Para evitar más daños, el 25 de febrero, fray José Duró, reunió a los residentes y proclamó la adhesión al Plan de Iguala y la independencia mexicana. Apparently esta proclamación satisfizo a los chilenos que partieron para Loreto donde el *Araucano* había encontrado bastante resistencia de José María Mata y la tropa del presidio. El episodio chileno terminó el 7 de marzo cuando ambos navíos tomaron provisiones en Guaymas y zarparon para Guayaquil.

Con la promulgación de la constitución de 1824 que dio forma legal a la República, la península vino a formar parte del territorio de las Californias. Estas estarían regidas por un gobernador que residiría en la Alta California, auxiliado por un subgobernador con sede en Loreto. Este territorio lo dividieron en municipios: Cabo San Lucas, Loreto, Santa Gertrudis y San Pedro Mártir.

La amenaza de la invasión norteamericana a México, se empezó a sentir en la provincia de California desde 1835, cuando el gobierno del vecino país hacía intentos sobre la cesión de la bahía de San Francisco. En 1824 Daniel Webster somete a México e Inglaterra un plan de tres puntos:

- 1.—Adquisición de California por los Estados Unidos.

2.—Pago de las reclamaciones que los ciudadanos norteamericanos presentan contra México.

3.—Arreglo de la disputa de límites en la región de Oregon.

Pero en 1845 James Knox Polk asume la presidencia de la unión americana, envía a su comisionado John Slidell con instrucciones de ofrecer la suma de 40 millones de dólares por la cesión de la península, pero el enviado ni siquiera es recibido por las autoridades nacionales.

Ante el fracaso de las propuestas de cesión pacífica el presidente Polk decide invadir el país en 1847 y en ese mismo año los puertos de Mulegé, La Paz y San José del Cabo son atacados por las escuadras de guerra norteamericanas; pero sólo la plaza de La Paz es entregada por el comandante militar y político Francisco Palacios Miranda; las otras dos fueron heroicamente defendidas por patriotas de la talla de Manuel Pineda, Vicente Mejía, José Matías Romero, Jesús Avilés, Francisco Fierro, Antonio Mijares, Mauricio Castro, entre otros, que con ardor se aprestaron a la defensa. Mientras estos hombres luchaban contra el enemigo, una comisión de guerra busca ayuda en Sonora, ayuda que no pudo llegar porque concluye la guerra con el *Tratado de Guadalupe Hidalgo*, firmado por ambos países el 2 de febrero de 1848. Como resultado de las negociaciones diplomáticas, Baja California siguió perteneciendo milagrosamente a la soberanía de México.

La invasión de la península por parte del aventurero William Walker en 1853 fue otro intento más de separarla del país al lanzar en La Paz una proclama

en la cual se declara "Presidente de la República de Sonora y Baja California", pero es atacado por Juan Manuel Pineda y ante la amenaza de la avanzada del general Manuel Márquez de León, se retira de la plaza para trasladarse al puerto de Ensenada, pero antes hace escala en San José del Cabo. En San Quintín establece su gobierno pero es atacado por Francisco Javier del Castillo, para frustrar así sus intenciones.

Durante la segunda mitad del pasado siglo los sudcalifornianos se dedicaron a nivelar su deteriorada economía, a luchar solos por la supervivencia, olvidados y relegados de los gobiernos del centro. Los sucesos políticos nacionales, también repercuten en la entidad, pero no con la trascendencia que tuvieron en el interior del país; sin que esto quiera decir que en Baja California no se haya sentido la indignación de las intervenciones extranjeras e interpretado el espíritu liberal de la Reforma. Los hombres que más sobresalen por su acendrado espíritu republicano contra el imperio de Maximiliano, son Clodomiro Cota Márquez y el hijo preclaro de Baja California Sur, Manuel Márquez de León, que participa también en la revolución de Ayutla y la guerra de Reforma.

No menos importante es la participación del patriota Ildefonso Green Ceseña, sanluqueño que toma parte activa en la misma guerra de Reforma que respalda el Gobierno de Juárez y a muy avanzada edad apoya con las armas la revolución constitucionalista.

Además de Ildefonso Green, la historia de San Lucas registra los hechos sobresalientes de dos de sus destacadas mujeres que en todo momento se preo-

cuparon por el bienestar de la comunidad desarrollando todo tipo de actividad social, ellas son: Rosario Morales de Herrera, cuyo nombre lleva una escuela primaria del lugar como reconocimiento a sus méritos. El notable espíritu de servicio que caracterizó a la señorita Amelia Wincles Ceseña, la llevaron a ocupar el primer cargo político de su comunidad.

Con el movimiento armado de 1910 iniciado por Francisco I. Madero, la península no se vio fuertemente afectada en cuanto a la lucha de facciones se refiere; en La Paz hubo un brote maderista en julio de 1911 y hacia 1914 tiene verificativo en Santa Rosalía la primera huelga obrera definida en contra de la *Compañía El Boleo*. Fue en la Frontera donde sí fue más manifiesta la efervescencia política, por el movimiento magonista que allí estalla.

Terminada la gesta armada, Cabo San Lucas, como el resto de Baja California Sur, inicia su proceso de desarrollo en todos los órdenes de la actividad humana.

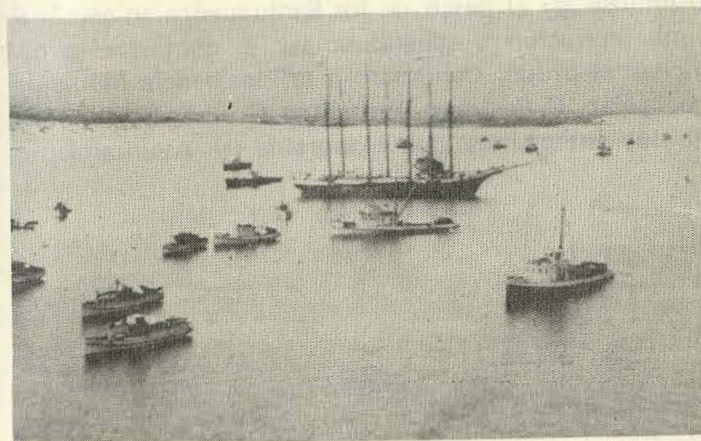
El Sr. Julio Gómez Ritchie, en los primeros años de la década de los veinte, hizo el primer camino de brecha entre San José del Cabo y San Lucas; que vino a ser sustituido por la carretera transpeninsular, la cual sigue casi la misma ruta del antiguo camino. También se debe a Gómez Ritchie, el mérito de haber patentizado el licor de Damiana, elaborado con yerbas de la región; internacionalmente conocido como la bebida típica de la península.

En 1917 una compañía norteamericana empieza la explotación del atún, realizando sus actividades por medio de una planta flotante, que se considera

la precursora de la actual empacadora. Diez años después, los hermanos Carlos y Luis Bernstein, fundaron la *Compañía de Productos Marinos, S. A.*; posteriormente entró a formar parte de la *Compañía Empresa Rodríguez*; y desde 1948 a la fecha es propiedad del Grupo *Elías Pando*.

En 1928, se abolió en la entidad la vida municipal, reinstalándose hasta 1931, conforme lo señalaba el punto segundo de la fracción VI del artículo 73 de la Constitución General de la República.

El 1o. de junio de 1974, el licenciado Luis Echeverría, entonces presidente de México, visitó Cabo San Lucas con motivo de la inauguración de la ruta del transbordador que une a éste con Puerto Vallarta. Fecha en que se dieron cita en San Lucas sudcalifornianos de todos los puntos de la entidad para solicitarle al presidente su intervención a efecto de lograr la transformación del territorio en estado libre y soberano.



Bahía de Cabo San Lucas, principios del siglo.

Aprobado por el Congreso de la Unión el 24 de septiembre el proyecto de ley enviado por el presidente Echeverría, que erige a Baja California Sur a la categoría de estado, y ante la nueva situación política, en marzo de 1975 el pueblo eligió en un acto democrático al Lic. Angel César Mendoza Arám-buro, como su primer gobernador constitucional, hombre que se ha destacado por su capacidad en las tareas públicas y su acendrado espíritu de servicio.

Mientras que en noviembre de 1974, había sido electo el C. P. Jorge Santa Ana González, presidente municipal del II Honorable Ayuntamiento de La Paz, quien a su vez designó al Profr. León Cota Collins, Sub-Delegado Municipal de Cabo San Lucas.

Ahora en un Acto de trascendencia Política y Administrativa, el Cabildo acuerda conforme al acta de la Sesión solemne, celebrada el 13 de diciembre de 1976 en el mismo Puerto, elevar la Sub-Delegación Municipal de Cabo San Lucas en Delegación, cumpliéndose así el deseo de los Sanluqueños en esta legítima aspiración y sellándose así el compromiso que hiciera el propio Candidato a la Presidencia Municipal de la Paz, C. P. Jorge Santa Ana González, y el resto de los integrantes del Honorable II Ayuntamiento.

III

RECURSOS NATURALES

La infraestructura de Cabo San Lucas ha contribuido en gran medida a favorecer y consolidar la economía de la región como parte tangible del despegue económico de Baja California Sur. La inversión pública ha aportado de manera decisiva el aumento de mayores inversiones del sector privado en la creación de empresas turísticas, pesqueras e industriales que han logrado incrementar las fuentes de ocupación y el producto del trabajo.

TURISMO

Los atractivos naturales de Baja California Sur en los últimos años han reportado elevados ingresos al Estado, en los cuales ha contribuido Cabo San Lucas con su belleza, pesca deportiva, buceo, cacería y otra infinidad de deportes y entretenimientos famosos en todo el mundo; lo que representa una actividad fundamental sobre la cual descansa en buena medida

la economía de la región de los cabos, que comprende una franja costera de 40 kilómetros entre San José del Cabo y Cabo Falso, donde localizamos el arco simbólico de San Lucas y la cascada submarina. También el visitante puede disfrutar del paseo al faro construido durante el siglo pasado o contemplar los lobos marinos que habitan en los acantilados del arco; los aficionados a la cacería encuentran en San Lucas palomas de ala blanca, liebres, coyotes y otras variedades de la fauna sudcaliforniana.

La zona de los Cabos experimentó un incremento del 25 por ciento anual en la construcción de hoteles en el período de 1950-1975. En un principio el desarrollo hotelero era exclusivo para las clases económicamente altas, pero desde 1969 ha trabajado esta industria con una proyección social para beneficio y disfrute de las clases medias de México.

Los hoteles que actualmente operan en esta franja costera son Palmira, Cabo San Lucas, Finisterra, Solmar, Mar de Cortés, Mi Ranchito, El Central, Hacienda del Cabo, el complejo turístico de Cabo Bello, Hyatt Baja y Twin Dolphin.

Capital importancia reviste el puerto turístico de Cabo San Lucas, fideicomiso que fue decretado en mayo de 1974 y en el cual participan coordinadamente el gobierno federal, el gobierno del ahora Estado de Baja California Sur, el Ayuntamiento de Los Cabos y los propietarios de los terrenos en los cuales se construirán el puerto y demás instalaciones. Este fideicomiso, al entrar en operación, creará en la zona fuentes de servicio que darán ocupación a un número considerable de trabajadores y dará a Cabo San Lucas la

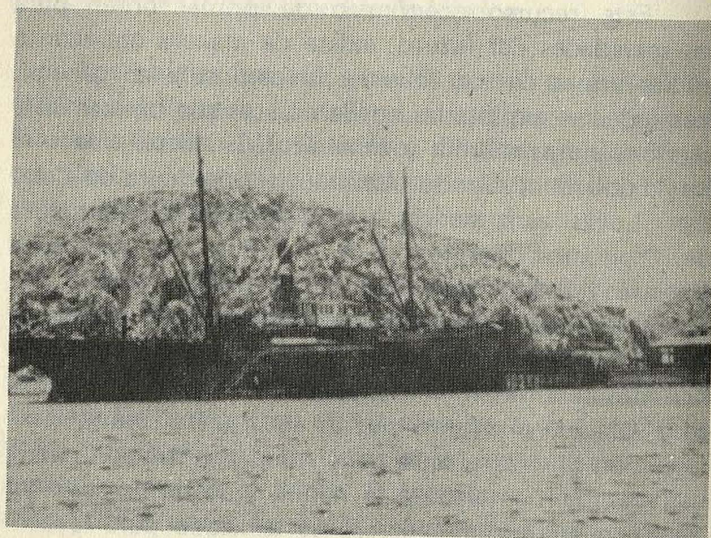
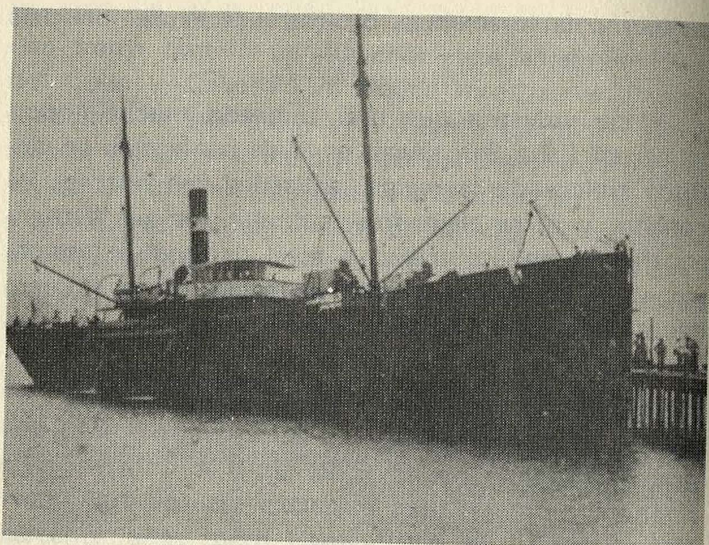
categoría de los mejores centros vacacionales del país y del mundo.

Una industria que está tomando mucha importancia en Cabo San Lucas, es la de confección de vestidos típicos de la región realizados con adornos de conchas y otros elementos naturales, los que han encontrado gran aceptación a nivel nacional e internacional. Dicha industria está en manos de un emprendedor sanluqueño, Rafael Sandoval.

Entre los diseños que ha presentado esta casa con plausible éxito es el modelo Anikán, que por sus características ha venido a despertar interés con el folclor de esa zona.

PESCA

Este recurso económico de primer orden para las sociedades del futuro, existe de manera abundante en las zonas de los cabos y la península en general. Las especies explotadas en San Lucas son básicamente el atún, aleta amarilla y aleta azul; barrilete, albacora, jurel, tiburón y bonito. La industria pesquera de Cabo San Lucas está siendo trabajada por la Compañía de Productos Marinos, S. A. de R. L., la compañía Naviera y Pesquera de Baja California, S. A. de C. V., y la Sociedad Cooperativa Extractiva y Artesanal del coral negro Anikán, S. C. L. Pero estas industrias no sólo se limitan a la extracción de los productos, sino que en el mismo puerto se procesa: atún, barrilete, bonito y jurel que tienen una distribución nacional. También se elabora la harina y aceite de pescadío, mientras que el coral negro es utilizado para la confección de artesanías y prendas de mujer de gran demanda entre visitantes y moradores de la zona.



Barcos de carga de la compañía establecida en San Lucas que explota el atún (1920-1930).

GANADERIA

Otro renglón importante en la economía de la delegación de Cabo San Lucas es la ganadería, actividad tradicional entre los habitantes de la península meridional, que ha hecho que el hombre se vincule a través del tiempo a la tierra a la cual pertenece: Sudcalifornia.

En la explotación de este recurso destacan la cría del ganado bovino la que se combina en algunos lugares de la región con la cría del caprino y en menor escala el caballar, asnal y mular; los cuales se alimentan con los pastos que crecen, propiciados por las lluvias de verano e invierno (equípatas) y en los tiempos de sequía obtienen su manutención con forraje de mascarrote y alfalfa y en casos extremos con chollas quemadas.

Los ganaderos están asociados en la Unión Ganadera Regional. Los pequeños propietarios son criadores libres y por su parte el ejido principalmente se dedica a esta rama de la producción.

COMUNICACIONES

La delegación de San Lucas cuenta en la actualidad con magnífica comunicación terrestre, marítima y aérea, lo que ha contribuido a que este rincón peninsular inicie un proceso de desarrollo acelerado en los últimos diez años, principalmente en la industria turística.

La comunicación terrestre une por carretera pavimentada a San Lucas con La Paz, y todos los

puntos intermedios que son tocados por la carretera transpeninsular entre ellos El Triunfo, San Antonio, San Bartolo, Los Barriles, Miraflores, Santiago y San José del Cabo. Está en vías de construcción el ramal carretero que unirá a la delegación con Todos Santos. Existen además un sinnúmero de brechas que comunican a San Lucas con sus cuatro delegaciones y sus distintas rancherías. Dentro de las comunicaciones marítimas, sin duda la mas importante en el puerto de San Lucas es la ruta que vincula a la península con Puerto Vallarta, Jalisco, el transbordador de Caminos y Puentes Federales de Ingresos y Servicios Conexos. También hacen escala cruceros MV SUN PRINCESS, MV ISLAND PRINCESS, S. S. FAIRSEA. S. S. ROTTERDAM, de bandera norteamericana los dos primeros y liberiana y holandesa, los restantes.

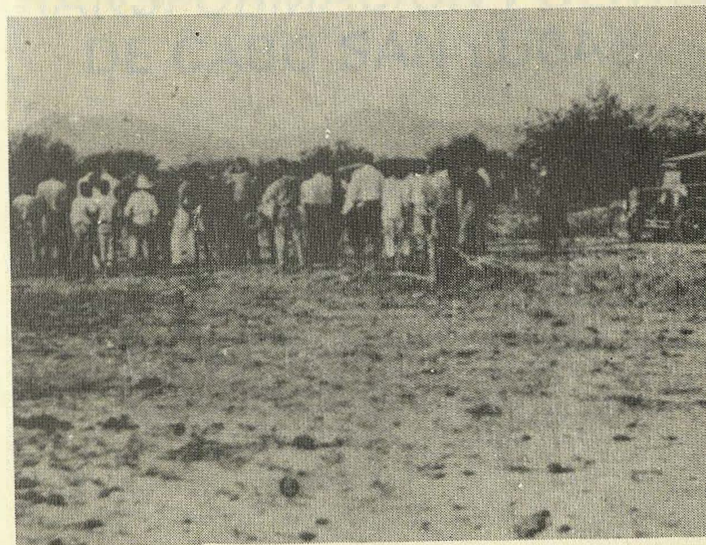
También arriban a la bahía sanluqueña una cantidad considerable de veleros y yates de pesca deportiva procedentes principalmente de San Diego y Newport, California, lo que viene a fortalecer junto con las rutas de los barcos de gran calado, el número de visitantes de la península.

COMUNICACION AEREA

Este medio de transporte, vital para cualquier comunidad de las características de Cabo San Lucas, juega un papel importante en el perímetro turístico de los cabos; la cual cuenta con los aeropuertos de Cabo San Lucas y Hotel Palmira con pistas de terracería compactada y el aeropuerto internacional de San José del Cabo que inició sus operaciones en abril de 1977, el cual permite fácil operación para aviones jet de las empresas aéreas de Aeroméxico, Mexicana de Aviación y Hughes Air West.



Trayecto del camino entre San José del Cabo-Cabo San Lucas.



Inauguración del camino San José del Cabo-Cabo San Lucas.

En la actualidad también opera una compañía aérea que enlaza directamente a Cabo San Lucas con la capital del estado, la cual conecta con las rutas troncales de compañías nacionales y extranjeras que arriban al aeropuerto internacional de la ciudad de La Paz.

Es importante destacar en el ramo de comunicaciones los servicios de teléfono, radio, telégrafo y correo. En cuanto a prensa se refiere, diariamente se distribuyen los periódicos de difusión nacional y de circulación estatal.

IV

TRANSFORMACION POLITICA DE CABO SAN LUCAS

SEÑORES MIEMBROS DEL CABILDO,

De nuestro permanente contacto con todas las poblaciones del Municipio y alentados por el clima democrático que el señor gobernador del Estado, Lic. Angel César Mendoza Arámburo, ha impuesto a su gobierno, recogimos entre otras inquietudes, la voz de los sanluqueños que nos manifestó su voluntad de erigirse en Delegación Municipal. A ellos obedece precisamente esta propuesta que me permito someter a su consideración, no sin antes rogarles analizarla detenidamente para establecer su procedencia.

Nuestra Constitución Política Federal en su Artículo 115 consagra como base de la división territorial y de la organización política y administrativa de las entidades federativas, el Municipio Libre; disposiciones que encuentran cabal vigencia en la Constitución Política de nuestro Estado. Tratamos con este acto de

gran trascendencia para la vida presente y futura de la comunidad de Cabo San Lucas, impulsar su desenvolvimiento de manera integral; asistiéndonos para ello las facultades que nos otorga la Constitución de Baja California Sur que en la Fracción VI de su Artículo 148, dispone que los Ayuntamientos podrán establecer en el territorio de su Municipio las Delegaciones y Sub-Delegaciones que sean necesarias para su mejor funcionamiento y desarrollo.

Para poder someter a la fina consideración de ustedes esta iniciativa, tuvimos que hacer varias reflexiones sobre los datos referentes a Cabo San Lucas, los cuales se remontan desde su fundación, efectuada en 1539, hasta la actualidad. En el transcurso de este tiempo, los sanluqueños labraron el perfil de progreso y bienestar de esta región de Baja California Sur.

Por lo que se refiere a población, comunicaciones y servicios, hay que señalar que, lo que será en su caso la cabecera Delegacional, de aprobarlo así ustedes, tiene actualmente 3,000 habitantes y se comunica por la carretera Transpeninsular con San José del Cabo; y con Todos Santos por camino de terracería, etapa preliminar de lo que será importante circuito. Cuenta además con servicios de energía eléctrica y alumbrado público; por otro lado, el acueducto San José del Cabo-Cabo San Lucas vino a solucionar tanto las necesidades humanas como el desenvolvimiento económico de esta zona.

Funciona también la Oficina Sub-Alterna de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, la Oficina de Inmigración, la Oficina de Caminos y Puentes Federales de Ingresos y Servicios Conexos, que opera la

ruta del transbordador entre esta población y Puerto Vallarta, Jalisco; la Sección de Aduana, la Oficina de Pesca, el Centro de Salud de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, la Capitanía de Puerto, la Comisión Federal de Electricidad, Correos, Telégrafos, Teléfonos, Radio, Aeropista y Servicios Aéreos de pasajeros.

En materia educativa, en Cabo San Lucas operan dos Jardines de Niños, dos escuelas primarias, una Escuela Secundaria con Tecnología en Turismo y una Academia Comercial particular; por otro lado, cuenta con Oficina de Recaudación de Rentas y Sub-Comandancia del Departamento de Tránsito, dependientes del Gobierno del Estado, y la Oficina del Registro Civil.

Destacada importancia en el apoyo económico de la región reviste el Puerto turístico de Cabo San Lucas, creado por Decreto Presidencial de fecha 30 de mayo de 1974 en el que participan el Gobierno Federal, el Gobierno del Estado y el H. Ayuntamiento de La Paz.

Encontrándose actualmente la Sub-Delegación de Cabo San Lucas dentro de los límites territoriales de la Delegación de San José del Cabo, y en un acto de respeto administrativo se dio participación a esa Delegación y a las de Todos Santos y Santiago para que con base a sus informaciones pudiéramos tener cabal conocimiento sobre las poblaciones y rancherías que se encuentran ligadas por diversas actividades y tradiciones a Cabo San Lucas, habiéndose determinado que son éstos los poblados de Candelaria, San Vicente, Los Pozos y San Nicolás, actualmente con categoría de Sub-Delegaciones Municipales, y

desde luego las rancherías de sus respectivas jurisdicciones.

Consideramos y creemos firmemente que para apoyar las obras de infraestructura creadas por el Gobierno Federal y Local, así como para proveer al desarrollo económico de la zona que comprende actualmente la Sub-Delegación de Cabo San Lucas, es menester propiciar una gestión administrativa más eficaz en el ramo de los servicios y una realización adecuada de las atribuciones que al Municipio corresponden y que su punto de partida debe encontrarse en el refuerzo a la colectividad como elemento que coadyuve a la resolución de sus necesidades y logro de sus aspiraciones en razón al conocimiento que tiene de su propia comunidad.

En tal virtud, no dudando de su espíritu de renovación en beneficio de los supremos intereses del pueblo, sometemos a ustedes estas consideraciones para que la Sub-Delegación de Cabo San Lucas adquiera la categoría de Delegación Municipal y sus habitantes puedan contribuir de manera decidida a su propio desarrollo.

C. P. Jorge Santa Ana González,
Presidente Municipal.

ACTA DE LA SESION SOLEMNE DEL H. AYUNTAMIENTO DE LA PAZ, EFECTUADA EN CABO SAN LUCAS, B. C. S., EL 13 DE DICIEMBRE DE 1976.

A P E R T U R A

Siendo las once horas el ciudadano Jorge Santa Ana González, Presidente del Honorable Ayuntamiento de La Paz, Baja California Sur, indicó a la secretaría tomar lista de asistencia y verificar la existencia del Quórum legal, la que se comprobó estando presentes los ciudadanos Higinio Gallegos Sánchez, Primer Regidor; Profesor Bruno Castro Ojeda, Segundo Regidor; señora María Salgado de Sotelo, Tercer Regidor; señor Ricardo Martínez Monteverde, Cuarto Regidor; señor Miguel Silva Murillo, Quinto Regidor; y señor Carlos Armando Rondero Savín, Secretario General de este Ayuntamiento. Acto continuo el señor Presidente Municipal declara abiertos los trabajos de la sesión bajo el siguiente

ORDEN DEL DIA

El ciudadano Secretario da a conocer el siguiente orden del Día:

- 1.— Lista de presentes
- 2.— Declaración de Quórum legal
- 3.— Lectura del Acta anterior

4.— La Transformación Política de Cabo San Lucas

5.— Acuerdo

6.— Asuntos Generales

7.— Clausura

Habiendo la Secretaría tomado lista de presentes y verificado la existencia del Quórum Legal, se pasó al cuarto punto de

LA TRANSFORMACION POLITICA DE CABO SAN LUCAS

En uso de la palabra el señor Presidente Municipal para exponer que de acuerdo con las facultades que la Constitución Política del Estado en su Fracción VI del Art. 148 concede a los Ayuntamientos para establecer en el territorio del Municipio las Delegaciones y Sub-Delegaciones que sean necesarias, propone al cuerpo Edilicio la transformación de la Sub-Delegación de Cabo San Lucas a la categoría de Delegación Municipal, considerando que existen las condiciones propicias en lo económico, político, social y administrativo.

Al abundar en la exposición, el Alcalde Santa Ana González, invocó entre otras, razones históricas y el deseo expreso de los habitantes de la región que en reiteradas ocasiones plantearon razones suficientes para darse una administración propia y convertirse así en promotores de su propio desarrollo.

ACUERDO

Analizada que fue la iniciativa del Presidente Municipal y luego de profundas reflexiones por parte de los miembros del Honorable Ayuntamiento, para establecer, en su caso, la procedencia de la iniciativa de referencia, se acordó en forma unánime aprobarla en sus términos, resolviéndose que Cabo San Lucas se transforme en Delegación Municipal con los siguientes límites territoriales: al norte colindará con la Delegación de Todos Santos, al sur con la zona federal marítimo terrestre del Golfo de California, al este con la Delegación de San José del Cabo y Delegación de Santiago, y al oeste con la zona federal marítimo terrestre del Océano Pacífico; quedando bajo su jurisdicción las Sub-Delegaciones Municipales de Candelaria, San Vicente, Los Pozos y San Nicolás.

ASUNTOS GENERALES: CLAUSURA

No habiendo otro asunto que tratar se dio por terminada la presente sesión solemne, siendo las doce horas con treinta minutos del día trece de diciembre de mil novecientos setenta y seis firmando de conformidad para los fines legales, procedentes, las personas que en ella intervinieron.

EL PRESIDENTE MUNICIPAL
C. P. JORGE SANTA ANA GONZALEZ
(Rúbrica)

SR. HIGINIO GALLEGOS SANCHEZ
PRIMER REGIDOR
(Rúbrica)

PROFR. BRUNO CASTRO OJEDA
SEGUNDO REGIDOR
(Rúbrica)

SRA. MARIA SALGADO DE SOTELO
TERCER REGIDOR
(Rúbrica)

SR. RICARDO MARTINEZ MONTEVERDE
CUARTO REGIDOR
(Rúbrica)

SR. MIGUEL SILVA MURILLO
QUINTO REGIDOR
(Rúbrica)

SR. CARLOS RONDERO SAVIN
SECRETARIO GENERAL
(Rúbrica)



BOLETIN OFICIAL

DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA SUR



LAS LEYES Y DEMAS
Disposiciones superiores que obli-
gatorias por el hecho de pu-
blicarse en este periódico.

DIRECCION:
La Oficina Mayor de Gobierno.

REGISTRADO
como artículo de segunda clase
con fecha 6 de junio de 1922.



AYUNTAMIENTO DE LA PAZ
BAJA CALIFORNIA SUR

A C U E R D O

Analizada que fué la propuesta del Presidente Municipal y luego de profundas reflexiones por parte de los miembros del Honorable Ayuntamiento, para establecer, en su caso, la procedencia de la iniciativa de referencia, se acordó en forma unánime - aprobarla en sus términos, resolviéndose que Cabo - San Lucas se transforme en Delegación Municipal con los siguientes límites territoriales: Al Norte colindará con la Delegación de Todos Santos, al Sur con la zona marítimo terrestre del Golfo de California, al Este con la Delegación de San José del Cabo y Delegación de Santiago y al Oeste con la zona federal marítimo terrestre del Océano Pacífico; -- quedando bajo su jurisdicción las Sub-Delegaciones Municipales de Candelaria, San Vicente, Los Pozos y San Nicolás.

Cabo San Lucas, B. C. S., Diciembre 13, 1976.

BIBLIOGRAFIA

- 1.—Barco, Miguel del, **Historia Natural y Crónica de la Antigua California**, edición y estudio preliminar de Miguel León-Portilla, Instituto de Investigaciones Históricas, U.N.A.M., México, 1973.
- 2.—Burrus, Ernest J., (ed), **Kino Reports to Headquarters**, Rome, Intitutum Historicum Societatis Jesu, 1954.
- 3.—Cavo, Andrés, **Los Tres Siglos de México**, México, J. R. Navarro, 1852.
- 4.—Cebreriro Blanco, Luis (ed), **Colección de Diarios y Relaciones para la Historia de los Viajes y Descubrimientos**, 6 V., Madrid, C.S.I.C., 1943-1964.
- 5.—Clavijero, Francisco Javier, **Historia de la Antigua Baja California**, edición preparada por el Dr. Miguel León-Portilla, México, Editorial Porrúa, 1970.
- 6.—Cortés, Hernán, **Cartas de Relación de la Conquista de México**, México, Espasa Calpe, 1961.
- 7.—Cota Sandoval, José Andrés, **Expediciones a California durante los Siglos XVI y XVII**, La Paz, B. C. S., México, 1974.
- 8.—Gutiérrez Camarena, Marcial, **San Blas y Las Californias**, México, Editorial Jus, 1956.
- 9.—Herrera, Antonio de, **Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra**

Firme del Mar Océano, 17 V., Madrid, Real Academia de la Historia, 1934-1955.

- 10.—Jordán, Fernando, **El Otro México**, La Península de Baja California, Edición Facsimilar realizada por el Gobierno del Territorio de Baja California, México, 1968.
- 11.—Martínez, Pablo L., **Historia de Baja California**, Libros Mexicanos, México, 1956.
- 12.—Mathes, W. Michael (ed), **Californiana I: Documentos para la Historia de la Demarcación Comercial de California: 1583-1632**, 2 V., Madrid, José Porrúa T., 1970.
- 13.—Mathes, W. Michael (ed), **Californiana II: Documentos para la Historia de la Explotación Comercial de California: 1611-1679**, 2 V., Madrid, José Porrúa T., 1970.
- 14.—Mathes, W. Michael (ed), **Californiana III: Documentos para la Historia de la Transformación Colonizadora de California: 1679-1686**, 3 V., Madrid, José Porrúa T., 1974.
- 15.—Mathes, W. Michael (ed), **The Capture Of The Santa Ana, Cabo San Lucas, November, 1587**, Los Angeles, Dawson's Book Chop, 1969.
- 16.—Mathes, W. Michel (ed), **Sebastián Vizcaíno y la Expansión Española en el Océano Pacífico**, México, Instituto de Investigaciones Históricas, U.N.A.M., México, 1973.

- 17.—Mejía Peláez, Aurelio Cicerón, **Estudio de Comunidad realizado en: Cabo San Lucas, B. C. S., U.N.A.M., México, 1974.**
- 18.—Pereira, Carlos, **Hernán Cortés**, Buenos Aires, Editorial Espasa Argentina, S. A., 1941.
- 19.—Portillo y Diez de Sollano, Alvaro del, **Descubrimiento y Exploraciones en las Costas de California**, Madrid, C.S.I.C., 1947.
- 20.—Riva Palacio, Vicente et al., **México a través de los Siglos**, 5 V., Editorial Cumbre, México, 1956.
- 21.—Santiago Cruz, Francisco, **La Nao China**, Editorial Jus, México, 1962.
- 22.—Schurs, William Lytle, **The Manila Galleon**, New York, E. P. Dutton, 1959.
- 23.—Secretaría de la Presidencia, **Baja California Hoy**, Dirección de Documentación e Informe Presidencial, CODIBAC, México, 1975.
- 24.—Soberanes Muñoz Manuel, **Golfo de California**, México, 1969.
- 25.—Trasviña Taylor, Armando, **Territorio de Baja California**, (Monografía), La Paz, B. C. S., México, 1973.
- 26.—Trueba, Alfonso, **California, Tierra Perdida**, Vol. II, Editorial Jus, México, 1958.

- 27.—Venegas, Miguel, **Noticia de la California y de su Conquista Temporal y Espiritual**, Editorial Layac, México, 1944.



CONTENIDO

Introducción	7
Situación Geográfica	15
Antecedentes Históricos	23
Recursos Naturales	81
Transformación Política	91
Acta de la Sesión	99
Bibliografía	104



ARCHIVO HISTÓRICO
PASO J. MARTÍNEZ



FONAPAS

